

TOMAS DE AQUINO

Tratado de la Templanza

De la lujuria 2-2 ✓

(q.153 a.1, 2, 3, 4 y 5)

De las especies de lujuria 2-2 ✓

(q. 154 a. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12)

SEGUNDA PARTE
DE LA
SUMA TEOLOGICA

SECCION SEGUNDA

De las virtudes y de los vicios en particular

- 1) Virtudes que pertenecen a todos los estados del hombre. Vicios opuestos.
- 2) Virtudes propias de determinados estados.

TOMO VII

Tratado de las virtudes teologales:
fe, esperanza y caridad

TOMO VIII

Tratado de las virtudes cardinales:
prudencia y justicia

TOMO IX

Tratado de la religión
Tratado de las virtudes sociales
Tratado de la fortaleza

TOMO X

Tratado de la templanza
Tratado de la profecía
Tratado de los distintos géneros
de vida y estados de perfección

T65556

1984.60

TOMO X

77.10 C2
TRATADO DE LA TEMPLANZA

VERSIÓN E INTRODUCCIONES DEL PADRE

FR. CANDIDO ANIZ, O. P.
PROFESOR DE TEOLOGÍA EN LA FACULTAD DE PP. DOMINICOS DE SALAMANCA

TRATADO DE LA PROFECIA

VERSIÓN E INTRODUCCIONES DEL PADRE

FR. ALBERTO COLUNGA, O. P.
PROFESOR DE SAGRADA ESCRITURA EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE
SALAMANCA Y CONSULTOR DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA

TRATADO DE LOS DISTINTOS
GENEROS DE VIDA Y ESTADOS
DE PERFECCION

VERSIÓN DEL PADRE

FR. JESUS GARCIA ALVAREZ, O. P.

INTRODUCCIONES DEL PADRE

FR. ANTONIO ROYO MARIN, O. P.
PROFESOR DE TEOLOGÍA EN LA FACULTAD DE PP. DOMINICOS DE SALAMANCA

Del aljuria 2-2
(p. 153 z. 1, 2, 3, 4, 5)

De las especies de l-juria 2-2

(p. 154, z. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12)

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID . MCMLV

6.º La virginidad prescinde para siempre del placer; la lujuria lo fomenta y acaricia; la virginidad pide insistentemente conservar el cuerpo de toda violación; la lujuria suspira por llegar al comercio carnal, y, si no lo consigue, se denomina más bien lujuria inchoata.

7.º Cuando dicho comercio carnal se realiza dentro del ampleximo campo de la moralidad, el acto es bueno, cual sucede en el matrimonio; cuando, por el contrario, se busca satisfacción fuera del matrimonio, se comete pecado de lujuria. De él trataremos detalladamente en la cuestión 154, al enumerar las diversas especies.

8.º Este vicio merece el nombre de *capital*, debido a que, poseyendo un fin tan sumamente apetecible, da origen a numerosos pecados derivados, cuales son: ceguera de mente, inconsideración, precipitación, inconstancia, egoísmo, odio a Dios, horror o desesperación de la vida futura, etc. (a.4-5).

9.º Condenar, pues, como ilícito todo comercio carnal, es anti-natural; y dar rienda suelta a la pasión es igualmente anti-natural. Lo primero es vicio de insensibilidad, si es que no se siente ni siquiera el deseo del placer lícito; y lo segundo es vicio de lujuria, pecado que arrastra a la mayoría de los hombres y que proporciona mayor número de condenados al infierno.

10. En conclusión: la lujuria es un vicio opuesto a la virginidad, un apetito que busca el placer carnal fuera del orden señalado por la razón. Lo formal del mismo no es la magnitud del placer experimentado, que puede variar grandemente según los distintos sujetos en que se realiza; ni siquiera el hecho de la incompatibilidad de este acto venéreo con el uso de la razón en el instante en que el acto se lleva a efecto; sino el *apetito interior que se liga a tal placer* (a.2 ad 2).

11. Su gravedad es también manifiesta: toda delectación venérea voluntaria y directamente producida es pecado mortal. No queremos decir con esto que toda mirada, que todos los ósculos, etc., sean pecado mortal, sino únicamente los que buscan directamente el deleite venéreo y llevan al consentimiento en él, como puede verse en cualquier manual de teología.

CUESTION 153

Un quinque articulos divisa

De vitio luxuriae

De la lujuria

Deinde considerandum est de vitio luxuriae, quod opponitur castitati (cf. q.151 introd.). Et primo de ipsa in generali; secundo, de speciebus eius (q.154).

Circa primum quaeruntur quinque.

Primo: quid sit materia luxuriae.

Secundo: utrum omnis concubitus sit illicitus.

El vicio opuesto a la castidad es la lujuria. Hablaremos de ella: primero, en general; después, de sus especies.

Acerca de la lujuria en general se nos ofrecen cinco cuestiones:

Primera: cuál es la materia propia de la lujuria.

Segunda: si todo comercio carnal es ilícito.

Tercera: si la lujuria es pecado.
 Cuarta: si es vicio capital.
 Quinta: cuáles son sus hijas.

Tertio: *utrum luxuria sit peccatum mortale.*
 Quarto: *utrum luxuria sit vitium capitale.*
 Quinto: *de filiabus eius.*

ARTICULO 1

Utrum materia luxuriae sit solum concupiscentiae et delectationes venereae

Si la materia de la lujuria son únicamente los deseos y placeres venéreos (de U2.5)

Dificultades. Parece que el objeto de la lujuria no son únicamente los deseos y placeres venéreos.

1. "La lujuria reclama para sí abundancia y saciedad". Como la saciedad es cosa de alimentos, y la abundancia, de riquezas, síguese que la lujuria no tiene por objeto los deseos y placeres venéreos exclusivamente.

2. "El vino es cosa lujuriosa", reza el Proverbio. El vino pertenece al placer de la comida y bebida. Luego la lujuria las comprende.

3. Lujuria es "apetito de voluptuosidad carnal". Como esta voluptuosidad existe no sólo en el placer venéreo, sino en otros casos, síguese que la lujuria no se reduce a deseos y placeres venéreos.

Por otra parte, recrimina San Agustín a los lujuriosos: "Quien siembra en la carne, recoge corrupción". Como el sembrero de la carne son los placeres venéreos, síguese que de ellos se ocupa la lujuria.

lujuria Respuesta. "Lujurioso" es, como enseña San Isidoro, el hombre "entregado a la voluptuosidad". Como la voluptuosidad carnal es la que

Ad primum sic proceditur. Videtur quod materia luxuriae non sit solum concupiscentiae et delectationes venereae.

1. Dicit enim Augustinus, in libro "Confess."¹, quod "luxuria ad satietatem atque abundantiam se cupit vocari". Sed satietas pertinet ad cibos et potus, abundantia autem ad divitias. Ergo luxuria non est proprie circa concupiscentias et voluptates venereae.

2. Praeterea, Prov. 20,1 dicitur: "Luxuriosa res est vinum". Sed vinum pertinet ad delectationem cibi et potus. Ergo circa has maxime videtur esse luxuria.

3. Praeterea, luxuria esse dicitur "libidinosae voluptatis appetitus"². Sed libidinosae voluptas non solum est in venereis, sed etiam in multis aliis. Ergo luxuria non solum est circa concupiscentias et voluptates venereae.

Sed contra est quod dicitur in libro "De vera relig."³: "Dicitur luxuriosis: Qui seminat in carne, de carne metet corruptionem". Sed seminatio carnis fit per voluptates venereae. Ergo ad has pertinet luxuria.

Respondeo dicendum quod, sicut Isidorus dicit, in libro "Etymol."⁴, "luxuriosus" aliquis dicitur "quasi solutus in voluptates". Maxime autem voluptates vene-

¹ In I Tim. 5 lect.2.

² L.2 c.6: ML 32,680.

³ Cf. ALEX. HALENS., *Summa theol.* p.2 q.144 memb.1.

⁴ AUGUST., c.3: ML 34,125.

⁵ L.10 ad litt. 1.: ML 82,384.

desozzete

reae animum hominis solvunt. Et ideo circa voluptates venereae maxime luxuria consideratur.

Ad primum ergo dicendum quod, sicut temperantia principaliter quidem et proprie est circa delectationes tactus, dicitur autem ex consequenti et per similitudinem quandam in quibusdam aliis materiis; ita etiam luxuria principaliter quidem est in voluptatibus venereis, quae maxime et praecipue animum hominis resolvunt; secundario autem dicitur in quibuscumque aliis ad excessum pertinentibus. Unde Gal. 5,19, dicit Glossa⁵ quod luxuria est "quaelibet superfluitas".

Ad secundum dicendum quod vinum dicitur esse res luxuriosa, vel secundum hunc modum quo in qualibet materia abundantia ad luxuriam refertur (cf. ad 1). Vel in quantum superfluus usus vini incentivum voluptati venereae praebet.

Ad tertium dicendum quod libidinosae voluptas etsi in aliis materiis dicitur, tamen specialiter hoc nomen sibi vindicant venereae delectationes: in quibus etiam specialiter libido dicitur, ut Augustinus dicit, XIV "De civ. Dei"⁶.

más degradada la mente, en ella principalmente se ceba la lujuria.

Soluciones. 1. Así como la templanza se ocupa principalmente de los placeres de tacto, y se emplea indirectamente y por analogía en las otras materias, así también la lujuria tiene como objeto principal la voluptuosidad, según ya hemos dicho; pero en forma secundaria comprende todo lo que es pecado por exceso, conforme al sentir de la Glosa: "Todo exceso es lujuria".

2. El vino es lujurioso, bien porque la abundancia en cualquier materia lleva a lujuria, bien porque el exceso de vino es un incentivo del pecado carnal.

3. Aunque se aplique a otras materias el nombre de voluptuosidad, la propia son los placeres venéreos, en los cuales existe un motivo especialísimo de complacencia.

ARTICULO 2

Utrum aliquis actus venereus possit esse sine peccato

Si puede existir algún acto venéreo sin pecado

Dificultades. Parece que todo acto venéreo debe ser pecaminoso.

Ad secundum sic proceditur. Videtur quod nullus actus venereus possit esse sine peccato.
 1. Nihil enim videtur impedire virtutem nisi peccatum. Sed omnis actus venereus maxime impedit virtutem: dicit enim Augustinus, in I "Soliloq."¹: "Nihil esse sentio quod magis ex arce deliciat animum virilem quam blandimenta feminae, corporumque ille contactus". Ergo nullus actus venereus videtur esse sine peccato.

1. Sólo el pecado impide la existencia de la virtud. Como todo acto venéreo es un impedimento, pues dice San Agustín que "nada reblandece tanto el ánimo varonil como las caricias femeninas y las intimidades matrimoniales". Luego ningún acto venéreo puede existir sin pecado.

¹ Sent. 4 d.26 q.1 a.3; Cont. Gent. 3,126; De malo q.15 a.1.

² Interl.; LOMBARDI: ML 102,150.

³ C.15,16: ML 41,424.

⁴ C.10: ML 125,7.

2. Todo lo que es superfluo y nos aleja de la rectitud racional es vicioso, ya que la virtud se corrompe "por exceso o por defecto", como enseña Aristóteles. En todo acto venéreo existe sobreabundancia de placer, hasta el punto de "incapacitar ese momento para la reflexión intelectual", según atestigua San Jerónimo cuando confiesa que en los profetas, al realizar dicho acto, parecía estar lejos el espíritu de profecía. Luego ningún acto venéreo puede darse sin pecado.

3. La causa es superior al efecto. Pero en los niños el pecado original deriva de la concupiscencia, sin la cual no hay acto venéreo, como declara San Agustín. Luego ningún acto venéreo puede darse sin pecado.

Por otra parte, insiste el mismo San Agustín, hablando de la poligamia de los patriarcas: "Los herejes debían comprender, si pudieran haberlo, que no hay pecado en lo que no es contrario a la naturaleza, ni al uso, ni al precepto". Luego no todo acto venéreo es pecado.

pregunta Respuesta. Pecado es el acto que traspasa el orden de la razón, que refiere todas las cosas a su fin propio. Por consiguiente, no es pecado el que la razón utilice determinados medios en la forma conveniente, con tal que el fin sea bueno. Y si es verdadero bien la conservación de la propia vida, más excelente bien debe ser la conservación de la especie humana. Luego tanto mejor debe ser el acto que conduce a la conservación de la especie, que el conducente a la conservación de la vida individual. Ya lo explicó San Agustín, di-

2. Praeterea, ubicumque invenitur aliquid superfluum per quod a bono rationis receditur, hoc est vitiosum: quia virtus corrumpitur per "superfluum et diminutum", ut dicitur in II "Ethic."⁸ Sed in quolibet actu venereo est superfluitas delectationis, quae in tantum absorbet rationem quod "impossibile est aliquid intelligere in ipsa", ut Philosophus dicit, in VII "Ethic.": et sicut Hieronymus dicit⁹, in illo actu spiritus prophetiae non tangebatur corda prophetarum. Ergo nullus actus venereus potest esse sine peccato.

3. Praeterea, causa potior est quam effectus. Sed peccatum originale in parvulis trahitur a concupiscentia, sine qua actus venereus esse non potest: ut patet per Augustinum, in libro "De nuptiis et concup."¹⁰ Ergo nullus actus venereus potest esse sine peccato.

Sed contra est quod Augustinus dicit, in libro "De bono coniug."¹¹: "Satis responsum est haereticis, si tamen capiunt, non esse peccatum quod neque contra naturam committitur, neque contra morem, neque contra praeceptum". Et loquitur de actu venereo quo antiqui Patres pluribus coniugibus utebantur. Ergo non omnis actus venereus est peccatum.

Respondeo dicendum quod peccatum in humanis actibus est quod est contra ordinem rationis. Habet autem hoc rationis ordo, ut qualibet convenienter ordinet in suum finem. Et ideo non est peccatum si per rationem homo utatur rebus aliquibus ad finem ad quem sunt, modo et ordine convenienti, dummodo ille finis sit aliquid vere bonum. Sicut autem est vere bonum quod conservetur corporalis natura unius individui, ita etiam est quoddam bonum excellens quod conservetur natura speciei humanae. Sicut autem ad conservationem vi-

tae unius hominis ordinatur usus ciborum, ita etiam ad conservationem totius humani generis usus venereorum: unde Augustinus dicit, in libro "De bono coniug."¹²: "Quod est cibus ad salutem hominis, hoc est concubitus ad salutem generis". Et ideo, sicut usus ciborum potest esse absque peccato, si fiat debito modo et ordine, secundum quod competit salutem corporis; ita etiam et usus venereorum potest esse absque omni peccato, si fiat debito modo et ordine, secundum quod est conveniens ad finem generationis humanae.

Ad primum ergo dicendum quod aliquid potest impedire virtutem dupliciter. Uno modo, quantum ad communem statum virtutis: et sic non impeditur virtus nisi per peccatum. Alio modo, quantum ad perfectum virtutis statum: et sic potest impediri virtus per aliquid quod non est peccatum, sed est minus bonum. Et hoc modo usus feminae deficit animum, non a virtute, sed "ab arce", id est perfectione virtutis. Unde Augustinus dicit, in libro "De bono coniug."¹³: "Sicut bonum erat quod Martha faciebat occupata circa ministerium sanctorum, sed melius quod Maria audiret verbum Dei; ita etiam bonum Susannae in castitate coniugali laudamus, sed bonum viduae Annae, et magis Mariae Virginis, anteponimus".

Ad secundum dicendum quod, sicut supra¹⁴ dictum est, medium virtutis non attenditur secundum quantitatem, sed secundum quod convenit rationi rectae. Et ideo abundantia delectationis quae est in actu venereo secundum rationem ordinato, non contrariatur medio virtutis.—Et praeterea ad virtutem non pertinet quantum sensus exterior delectetur, quod consequitur corporis dispositionem: sed quantum appetitus interior ad huiusmodi delectationes afficiatur.—Nec hoc etiam quod ratio non potest liberum actum

ciendo que "el alimento desempeña en la vida individual el papel del acto generativo de la vida colectiva". Y así como el uso de la comida, debidamente moderado, puede tenerse sin pecado alguno, puede también existir acto venéreo en que no haya pecado, ajustándose al debido orden y fin de la generación humana.

Solución. 1. Hay dos modos de impedir la existencia de la virtud. Uno, eliminándola en su misma razón de virtud, como hace el pecado; otro, privándole de la perfección total, cosa que puede hacer un bien menor, pero que no es pecado. El uso de la mujer en el matrimonio no es pecado, sino que nos priva de la mayor perfección. "Era bueno lo que hacía Marta—declara San Agustín—, pero mejor obraba María escuchando las palabras del Señor. Era buena la castidad conyugal de Susana, pero era mejor la viudez de Ana, y aún más la de la Virgen María".

2. El medio virtuoso no se mide por la cantidad, sino por la recta razón, que señala también en el acto venéreo qué es lo conveniente a la virtud.—A la virtud no corresponde propiamente la magnitud del placer del sentido, cosa que puede variar con la disposición del sujeto, sino el apetito interior que se liga a tal placer.—Ni siquiera el hecho de la incompatibilidad de este acto venéreo con la reflexión intelectual arguye la existencia de pecado si esta interrupción del acto racional se ha-

⁸ C.3 n.7 (BK 109418): S.Th., lect.11.

⁹ Cf. ORIGENEM, In Num. homil. 6: MG 12,640.

¹⁰ Cf. ORIGENEM, In Num. homil. 6: MG 12,640.

¹¹ L.1 c.24: ML 44,429.

¹² C.35: ML 49,395.

¹³ C.16: ML 40,385.

¹⁴ C.8: ML 379.

¹⁵ Q.152 a.2 ad 2: S.Th., lect.11.

⁸ C.3 n.7 (BK 109418): S.Th., lect.11.

⁹ Cf. ORIGENEM, In Num. homil. 6: MG 12,640.

¹⁰ Cf. ORIGENEM, In Num. homil. 6: MG 12,640.

¹¹ L.1 c.24: ML 44,429.

¹² C.35: ML 49,395.

¹³ C.16: ML 40,385.

¹⁴ C.8: ML 379.

¹⁵ Q.152 a.2 ad 2: S.Th., lect.11.

de conforme a la misma razón. De lo contrario, sería mayor pecado el irse a dormir.

El hecho de que la concupiscencia y placer venéreo no estén sometidos al imperio de la razón es pena del pecado original; la rebelión de la carne es merecida respuesta a la rebelión de la mente contra Dios, como explica Agustín.

3. El mismo santo da la respuesta: "De la concupiscencia, hija del pecado, pero no imputable a los nacidos, nace el hijo sometido al pecado original". De lo cual no se sigue que aquel acto sea pecado, sino que en él existe algo con razón de pena, derivado del primer pecado.

ARTICULO 3

*Utrum luxuria quae est circa actus venereos possit esse peccatum*¹⁴

Si la lujuria, que versa sobre los actos venéreos, puede ser pecado

Dificultades. Parece que la lujuria, en actos venéreos, no puede ser pecado.

1. Por el acto venéreo se emite el semen, que — según Aristóteles — es "lo superfluo del alimento". Como en la emisión de las demás cosas superfluas no existe pecado, tampoco debe existir en los actos venéreos.

2. Todos pueden hacer uso de lo que es suyo, procediendo con rectitud. Como en el acto venéreo el hom-

rationis ad spiritualia consideranda simul cum illa delectatione habere, ostendit quod actus ille sit contrarius virtuti. Non enim est contrarium virtuti si rationis actus aliquando intermittatur aliquo quod secundum rationem fit: alioquin, quod aliquis se somno tradit, esset contra virtutem.

Hoc tamen quod concupiscentia et delectatio venereorum non subiacet imperio et moderationi rationis, provenit ex poena primi peccati: in quantum scilicet ratio rebellis Deo meruit habere suam carnem rebellem, ut patet per Augustinum, XIII "De civ. Dei"¹⁵.

Ad tertium dicendum quod, sicut Augustinus ibidem dicit (nt. 11), quod "ex concupiscentia carnis, quae regeneratis non imputatur in peccatum, tanquam ex filia peccati, proles nascitur originali obligata peccato". Unde non sequitur quod actus ille sit peccatum: sed quod in illo actu sit aliquid poenale a peccato primo derivatum.

Ad tertium sic proceditur. Videtur quod luxuria quae est circa actus venereos, non possit esse aliquod peccatum.

1. Per actum enim venereum semen emittitur, quod est "superfluum alimenti", ut patet per Philosophum, in libro "De generat. animal."¹⁶ Sed in emissione aliarum superfluitatum non attenditur aliquod peccatum. Ergo neque circa actus venereos potest esse aliquod peccatum.

2. Praeterea, quilibet potest licite uti ut libet, eo quod suum est. Sed in actu venereo homo

non utitur nisi eo quod suum est: nisi forte in adulterio vel raptu. Ergo in usu venereo non potest esse peccatum. Et ita luxuria non erit peccatum.

3. Praeterea, omne peccatum habet vitium oppositum. Sed luxuria nullum vitium videtur esse oppositum. Ergo luxuria non est peccatum.

Sed contra est quod causa est potior effectu. Sed vinum prohibetur propter luxuriam: secundum illud Apostoli, Eph. 5,18: "Nolite inebriari vino, in quo est luxuria." Ergo luxuria est prohibita.

2. Praeterea, Gal. 5,19, enumeratur inter opera carnis.

Respondeo dicendum quod quanto aliquid est magis necessarium, tanto magis oportet ut circa illud rationis ordo servetur. Unde per consequens magis est vitiosum si ordo rationis praetermittatur. Usus autem venereorum, sicut dictum est (a.2), est valde necessarius ad bonum commune, quod est conservatio humani generis. Et ideo circa hoc maxime attendi debet rationis ordo. Et per consequens, si quid circa hoc fiat praeter id quod ordo rationis habet, vitiosum erit. Hoc autem pertinet ad rationem luxuriae, ut ordinem et modum rationis excedat circa venerea. Et ideo absque dubio luxuria est peccatum.

Ad primum ergo dicendum quod, sicut Philosophus, in eodem libro (ib.), dicit, "semen est superfluum quod indigetur": dicitur enim superfluum ex eo quod residuum est operationis virtutis nutritivae, tamen indigetur eo ad opus virtutis generativae. Sed aliae superfluitates humani corporis sunt quibus non indigetur. Et ideo non refert qualitercumque emittantur, salva decentia convictus humani. Sed non est simile in seminis emissione, quae taliter debet fieri ut conveniat fini ad quem eo indigetur.

Ad secundum dicendum quod, sicut Apostolus dicit, I ad Cor. 6,20, contra luxuriam loquens:

bre usa de algo que es suyo, a no ser en el adulterio y raptu, síguese que en el acto venéreo no puede haber pecado. Luego la lujuria no es pecado.

3. Todo pecado tiene un vicio opuesto. La lujuria no lo tiene. Luego no es pecado.

Por otra parte, la causa es superior al efecto. Pero el vino está prohibido por razón de la lujuria, como enseña el Apóstol. Luego la lujuria está prohibida por mayor motivo.

2. El mismo San Pablo enumera la lujuria como vicio carnal.

Respuesta. ^{actos venéreos y conservación de la especie} Cuanto una cosa es más necesaria, tanto más debe brillar en ella el orden de la recta razón, siendo más viciosa su transgresión. El uso de los actos venéreos es sumamente necesario al bien común, es decir, a la conservación de la especie. Luego la razón debe fijarse en ello especialísimamente, desechando como vicioso lo que contradiga ese orden. La lujuria es un exceso una transgresión del orden en dichos actos venéreos, y es, por tanto, pecado.

Soluciones. 1. "El semen es una cosa superflua, pero necesaria", dice Aristóteles. Superflua, por presentarse como residuo de la operación nutritiva; necesaria, para la virtud generativa. En cambio, las otras cosas superfluas del organismo no las necesitamos para nada, y no hay regla que señale el modo como deben emitirse, salva la decencia social. No hay comparación con la emisión del semen, que está sujeta al orden de la naturaleza.

2. Hablando contra la lujuria, escribe San Pablo: "Habéis sido rescatados a gran precio. Glorificad y

¹⁴ Cont. Gent. 3,122; De malo q.15 a.1; In I Cor. 6,3.

¹⁵ C.13: ML 41,386.

¹⁶ L.1 c.18 (BK 726a26).

llevad a Dios en vuestro cuerpo". Y cuando uno hace mal uso de su cuerpo en actos de lujuria, hace injuria a Dios, señor de nuestro propio cuerpo. También lo declara San Agustín: "Dios, que gobierna a sus siervos para el bien de éstos y no suyo, impuso este precepto a fin de impedir que, por actos ilícitos, se disolviera el templo por El creado".

Insensibilidad.
 3 El vicio contrario no se encuentra muchas veces, porque los hombres son propensos más bien a la lujuria. Pero ese vicio existe, a saber la "insensibilidad", vicio por el que ni siquiera a la propia mujer se concede el acto a que tiene derecho.

"Empti estis pretio magno: glori-ficate ergo et portate Deum in corpore vestro". Ex eo ergo quod aliquis inordinate suo corpore utitur per luxuriam, iniuriam facit Domino, qui est principalis dominus corporis nostri. Unde et Augustinus dicit, in libro "De decem chordis" 18: "Dominus, qui gubernat servos suos ad utilitatem illorum, non suam, hoc praecepit, ne per illicitas voluptates corrumpat templum eius, quod esse coepistis".

Ad tertium dicendum quod oppositum luxuriae non contingit in multis: eo quod homines magis sint proni ad delectationes. Et tamen oppositum vitium continetur sub "insensibilitate". Et accidit hoc vitium in eo qui in tantum detestatur mulierum usum quod etiam uxori debitum non reddit.

ARTICULO 4

Utrum luxuria sit vitium capitale *

Si la lujuria es vicio capital

Dificultades. Parece que la lujuria no es vicio capital.

1. Lujuria suena lo mismo que "inmundicia", leemos en la Glosa. La inmundicia es hija de la gula, como quiere San Gregorio. Luego la lujuria no es vicio capital.

2. San Isidoro: "La soberbia de la mente conduce a la prostitución del placer; y la humildad, a la castidad de la carne". Como es condición necesaria para ser vicio capital no nacer de otro anterior, síguese que la lujuria no lo es.

Lujuria, hija de la acedia
 3. La lujuria procede de la desesperación, enseña San Pablo: "Desesperados, se entregaron a la inmundicia". La desesperación no es vicio ca-

Ad quartum sic proceditur. Videtur quod luxuria non sit vitium capitale.

1. Luxuria enim videtur idem esse "inmunditiae": ut patet per Glossam 19, Eph. 5,3. Sed inmunditia est filia gulae: ut patet per Gregorium, XXX "Moral." 20 Ergo luxuria non est vitium capitale.

2. Praeterea, Isidorus dicit, in libro "De summo bono" 21, quod "sicut per superbiam mentis itur in prostitutionem libidinis, ita per humilitatem mentis salva fit castitas carnis". Sed contra rationem capitalis vitii esse videtur quod ex alio vitio oriatur. Ergo luxuria non est vitium capitale.

3. Praeterea, luxuria causatur ex desperatione: secundum III^m Eph. 4,19: "Qui, desperantes, seipsos tradiderunt impudicitiae". Sed desperatio non est vitium

capitale: quoniam ponitur filia acediae, ut supra habitum est (q.85 a.4 ad 2). Ergo multo minus luxuria est vitium capitale.

Sed contra est quod Gregorius, XXXI "Moral." (l.c. nt.20), ponit luxuriam inter vitia capitalia.

Respondeo dicendum quod, sicut ex dictis 22 patet, vitium capitale est quod habet finem multum appetibilem, ita quod ex eius appetitu homo procedit ad multa peccata perpetranda, quae omnia ex illo vitio tanquam ex principali oriri dicuntur. Finis autem luxuriae est delectatio venereorum, quae est maxima. Unde huiusmodi delectatio est maxime appetibilis secundum appetitum sensitivum: tum propter vehementiam delectationis; tum etiam propter connaturalitatem huius concupiscentiae. Unde manifestum est quod luxuria est vitium capitale.

Ad primum ergo dicendum quod inmunditia, secundum quosdam 23, quae ponitur filia gulae, est quaedam inmunditia corporalis, ut supra dictum est (q.148 a.6). Et sic obiectio non est ad propositum.

Si vero accipiatur pro inmunditia luxuriae, sic dicendum quod ex gula causatur materialiter, in quantum scilicet gula ministrat materiam corporalem luxuriae: non autem secundum rationem causae finalis, secundum quam potissime attenditur origo aliorum vitiorum ex vitis capitalibus.

Ad secundum dicendum quod, sicut supra dictum est (q.132 a.4 ad 1), cum de inani gloria ageretur, superbia ponitur communis mater omnium peccatorum: et ideo etiam vitia capitalia ex superbia oriuntur.

Ad tertium dicendum quod a delectationibus luxuriae praecipue aliqui abinent propter spem futurae gloriae, quam desperatio subtrahit. Et ideo causat luxuriam sicut removens prohibens: non sicut per se causa, quod videtur requiri ad vitia capitalia.

pital, sino hija de la acedia. Luego mucho menos será vicio capital la lujuria.

Por otra parte, enumera San Gregorio la lujuria como vicio capital.

Vicio capital.
 Respuesta. Vicio capital es el que posee un fin sumamente apetecible, de suerte que su deseo dé origen a muchos pecados derivados. El fin de la lujuria es el placer venéreo, placer sumamente grande, con fuerza para atraer intensamente el apetito sensitivo, bien por la vehemencia con que llama, bien por la connaturalidad de dichas sensaciones. Luego es justo poner la lujuria como vicio capital.

Soluciones. 1. La inmundicia, hija de la gula, es—según algunos—inmundicia corporal, y está, por tanto, fuera de nuestra cuestión.

Si se toma como inmundicia de la lujuria, procede materialmente de la gula, ya que es este vicio quien proporciona materia; pero no procede de ella desde el punto de vista de la causa final, que es la razón potísima para distinguir y poner vicios capitales.

Soberbia.
 2 Ya dijimos cómo la soberbia es madre común de todos los pecados, incluso de los vicios capitales.

3. Para abstenerse de los pecados de lujuria, ayuda la esperanza de la gloria futura, que por la desesperación se corta, dando lugar a que ésta se convierta en causa de la lujuria, no directamente, como se requiere en el vicio capital, sino en cuanto que quita el sostén del bien obrar.

* 1-2 q.84 a.4; Sent. 2 d.42 q.2 a.3; De malo q.8 a.1; a.15 a.4.

18 Serm. ad popul. serm.9 c.10: ML 38,86.

19 Interl.; LOMBARDI: ML 192,209.

20 C.45: ML 76,621.

21 Sent. 1.2 c.39: ML 83,640.

22 Q.148 a.5; 1-2 q.84 a.3-4.

23 L.c. nt.20; ALEX. HALENS., Summa Theol. 2-2 d.641.

ARTICULO 5

Utrum convenienter assignentur filiae luxuriae

Si están bien clasificadas las hijas de la lujuria

Dificultades. Parece que no están señaladas las hijas de la lujuria: "ceguera de mente, inconsideración, inconstancia, precipitación, egoísmo, odio a Dios, amor de la vida presente y horror o desesperación de la futura".

1. La ceguera de mente, inconsideración y precipitación pertenecen a la imprudencia, existente en todo acto de pecado, como la prudencia existe en toda virtud. Luego no deben señalarse como hijas de la lujuria.

2. La constancia es parte de la fortaleza. Pero la lujuria no se opone a la fortaleza, sino a la templanza. Luego la inconstancia no es hija de la lujuria.

3. "El amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios" es el origen de todo pecado, como declara San Agustín. Luego no debe señalarse como hijo de la lujuria.

4. San Isidoro señala cuatro, a saber, "palabras deshonestas, necias, lascivas y fatuas". Luego la enumeración anterior parece superflua.

Por otra parte está la autoridad de San Gregorio.

Respuesta. Cuando las facultades inferiores son afectadas violentamente por sus objetos respectivos, las superiores se ven imposibilitadas y desordenadas en los suyos. Como por el vicio de lujuria el apetito inferior es grandísimamente atraído por su objeto; es decir, por la vehemencia del deleite, es lógico que las energías superiores de la voluntad y razón se sientan grandemente desordenadas.

Ad quantum sic proceditur. Videtur quod inconvenienter dicantur esse filiae luxuriae "caecitas mentis, inconsideratio, inconstancia, praecipitatio, amor sui, odium Dei, affectus praesentis saeculi, horror vel desperatio futuri".

1. Quia caecitas mentis et inconsideratio et praecipitatio pertinent ad imprudentiam, quae invenitur in omni peccato, sicut et prudentia in omni virtute. Ergo non debent poni speciales filiae luxuriae.

2. Praeterea, constantia ponitur pars fortitudinis, ut supra²⁴ habitum est. Sed luxuria non opponitur fortitudini, sed temperantiae. Ergo inconstancia non est filia luxuriae.

3. Praeterea, "amor sui usque ad contemptum Dei" est principium omnis peccati: ut patet per Augustinum, XIV "De civ. Dei"²⁵. Non ergo debet poni filia luxuriae.

4. Praeterea, Isidorus²⁶ ponit quatuor: scilicet "turpiloquia, scurrilia, ludicra, stultiloquia". Ergo praedicta enumeratio videtur esse superflua.

Sed contra est auctoritas Gregorii, XXXI "Moral." (l.c. nt.20).

Respondeo dicendum quod quando inferiores potentiae vehementer affeuntur ad sua obiecta, consequens est quod superiores vires impedianur et deordinentur in suis actibus. Per vitium autem luxuriae maxime appetitus inferior, scilicet concupiscibilis, vehementer intendit suo obiecto, scilicet delectabili, propter vehementiam delectationis. Et ideo consequens est quod per

luxuriam maxime superiores vires deordinentur, scilicet ratio et voluntas.

Sunt autem rationis quatuor actus in agendis. Primo quidem, simplex intelligentia, quae apprehendit aliquem finem ut bonum. Et hic actus impeditur per luxuriam: secundum illud Dan. 13,56: "Species decepit te, et concupiscentia subvertit cor tuum". Et quantum ad hoc, ponitur "caecitas mentis".—Secundus actus est consilium de his quae sunt agenda propter finem. Et hoc etiam impeditur per concupiscentiam luxuriae: unde Terentius dicit, in "Eunucho"²⁷, loquens de amore libidinoso: "Quae res in se neque consilium neque modum habet ullum, eam consilio regere non potes". Et quantum ad hoc, ponitur "praecipitatio", quae importat subtractionem consilii, ut supra habitum est (q.53 a.3).—Tertius autem actus est iudicium de agendis. Et hoc etiam impeditur per luxuriam: dicitur enim Dan. 13,9, de senibus luxuriosis: "Averterunt sensum suum, ut non recordarentur iudiciorum iustorum". Et quantum ad hoc, ponitur "inconsideratio".—Quartus autem actus est praeceptum rationis de agendo. Quod etiam impeditur per luxuriam: inquantum scilicet homo impeditur ex impetu concupiscentiae ne exequatur id quod decrevit esse faciendum. Unde Terentius dicit, in "Eunucho" (l.c. v.23), de quodam qui dicebat se recessurum ab amica: "Haec verba una falsa lacrimula restringet".

Ex parte autem voluntatis, consequitur duplex actus inordinatus. Quorum unus est appetitus finis. Et quantum ad hoc, ponitur "amor sui", quantum scilicet ad delectationem quam inordinatè appetit: et per oppositum ponitur "odium Dei", inquantum scilicet prohibet delectationem concupitam.—Alius autem est appetitus eorum quae sunt ad finem. Et quantum ad hoc, ponitur "affectus praesentis saeculi", in quo scilicet aliquis vult frui voluptate: et per oppositum ponitur

zón se sientan grandemente desordenadas.

(Cuatro actos de la razón son necesarios en la vida moral. Primero, la simple inteligencia, que percibe la bondad de un fin. Este acto se ve impedido por la lujuria, como enseña Daniel: "La hermosura te ha engañado, y la concupiscentia pervirtió tu corazón". Es la "ceguera de mente".—Segundo acto, deliberación acerca de los medios a elegir. La lujuria pone también sus obstáculos; pues, como dice Terencio, "no admite deliberación ni consejo, ni lo tiene en sí mismo". Por eso ponemos la "precipitación" que es privación del consejo debido.—Tercer acto, juicio sobre lo que debemos hacer. También lo impide la lujuria, como dice Daniel: "Los ancianos pervirtieron su sentido y no se acordaron de los juicios justos". Es la "inconsideración".—Cuarto acto, el imperio de la razón. Lo impide también la lujuria, ya que obstaculiza la ejecución del decreto de la mente. Terencio lo aplicó de esta forma a quien prometía renunciar a su amiga: "Bellas palabras; una lágrima hará cambiar de juicio".

Por parte de la voluntad encontramos dos actos derivados de la lujuria, en correspondencia con los dos actos de la voluntad. El primero, al fin, y es el egoísmo o "amor propio", que busca un placer desordenado y es causa del "odio a Dios", impidiendo con la misma fuerza de la concupiscentia, el amor de Dios. El otro es el apetito de los medios; "amor de la vida presente", en la que se encuentra el placer, y "desesperación de la vida futura", ya que quien no reprime los placeres carnales no se preocupa de

²⁴ Supra q.15 a.3; q.20 a.1; q.53 a.6; De malo q.15 a.4.

²⁵ Q.128 a.1 ad 6; cf. q.137 a.3.

²⁶ C.28; MI. 41,139.

²⁷ Quæst. in Tel. Test. in Deut. 7,1 c.16; MI. 83,366.

²⁸ Act. 1,1 v.57.

Efectos de la lujuria

adquirir los espirituales, sino que siente fastidio de ellos.

Soluciones. 1. Aristóteles enseña que la intemperancia es grandemente corruptora de la prudencia, pudiendo ser origen de los vicios opuestos a esta virtud, ya que la lujuria es especie principal de la intemperancia.

2. La constancia en casos difíciles y terribles es obra de la fortaleza. En cambio, la constancia en abstenirse de los placeres carnales es obra de la continencia, parte de la templanza. Luego la inconstancia debe ponerse como hija de la lujuria.

Pero aun aquella inconstancia procede también de la lujuria, que hace demasiado muelle y afeminado al corazón del hombre, como dijo Oseas: "La fornicación, el vino y la embriaguez quitan el corazón". Y Vegecio añade: "Menos teme la muerte quien menos delicias conoció en la vida". No hace falta, como dijimos más veces, que los hijos de un vicio capital coincidan en la materia con él.

3. El amor de sí mismo, referido a los bienes que uno busca para sí, es principio común de todos los pecados. Pero, en cuanto al apetito de los placeres carnales, el principio es la lujuria y de ella procede.

4. San Isidoro menciona ciertos actos exteriores desordenados que son principalmente pecados de palabra, y que pueden dividirse en cuádruple categoría. Primera, en cuanto a la materia del discurso: como "la boca habla de la abundancia del corazón", el lujurioso escupe las "torpezas" de su interior.—Segundo, por parte de la causa. Como la lujuria produce inconsideración y precipitación, es fácil que se precipite en palabras poco pensadas, que llamamos "tontas".—Terce-

"desperatio futuri saeculi", quia dum nimis detinetur carnalibus delectationibus, non curat pervenire ad spirituales, sed fastidit eas.

Ad primum ergo dicendum quod, sicut Philosophus dicit, in VI "Ethic."²³, intemperantia maxime corrumpit prudentiam. Et ideo vitia opposita prudentiae maxime oriuntur ex luxuria, quae est praecipua intemperantiae species.

Ad secundum dicendum quod constantia in arduis et terribilibus ponitur pars fortitudinis. Sed constantiam habere in abstinendo a delectationibus pertinet ad continentiam, quae ponitur pars temperantiae, ut supra dictum est (q.143). Et ideo inconstantia quae ei opponitur, ponitur filia luxuriae.

Et tamen etiam prima inconstantia ex luxuria causatur: in quantum emollit cor hominis et effeminatum reddit, secundum illud Osee 4,11: "Fornicatio, et vinum et ebrietas, aufert cor". Et Vegetius dicit, in libro "De re militari" (c.3), quod "minus mortem metuit qui minus deliciarum novit in vita". Nec oportet, sicut saepe dictum est (q.118 a.8 ad 1), quod filiae vitii capitalis cum eo in materia conveniant.

Ad tertium dicendum quod amor sui quantum ad quaecumque bona quae sibi aliquis appetit, est commune principium peccatorum. Sed quantum ad hoc specialiter quod aliquis appetit sibi delectabilia carnis, ponitur amor sui filia luxuriae.

Ad quartum dicendum quod illa quae Isidorus ponit, sunt quidam inordinati actus exteriores, et praecipue ad locutionem pertinentes. In qua est aliquid inordinatum quadrupliciter. Uno modo, propter materiam. Et sic ponuntur "turpiloquia". Quia enim "ex abundantia cordis os loquitur", ut dicitur Mt. 12,34, luxuriosi, quorum cor est turpibus concupiscentiis plenum, de facili ad turpia verba prorumpunt.—Secundo, ex parte causae. Quia enim luxuria inconsiderationem et

praecipitationem causat, consequens est quod faciat prorumpere in verba leviter et inconsiderate dicta, quae dicuntur "scurrillia".—Tertio, quantum ad finem. Quia enim luxuriosus delectationem quaerit, etiam verba sua ad delectationem ordinat: et sic prorumpit in verba "ludicra".—Quarto, quantum ad sententiam verborum, quam pervertit luxuria, propter caecitatem mentis quam causat. Et sic prorumpit in "stultiloquia": utpote cum suis verbis praefert delectationes quas appetit, quibuscumque aliis rebus.

ro, en cuanto al fin, como el lujurioso busca placer, sus palabras a ese fin, prorumpiendo en expresiones "jocosas".—Tercero, en cuanto al sentido de las palabras: como la lujuria produce ceguera de mente, prorrumpe en "necedades", cambiando el sentido de las palabras para expresar sus concupiscencias.

²³ C.5 n.6 (BK 1140b13): S.Th., lect.4.

CUESTION 154

(In duodecim articulos divisa)

De speciebus luxuriae

Sobre las especies de la lujuria

Deinde considerandum est de luxuriae partibus (cf. q.153. introd.).

Et circa hoc quaeruntur duodecim.

Primo: de divisione partium luxuriae.

Secundo: utrum fornicatio simplex sit peccatum mortale.

Tertio: utrum sit maximum peccatorum.

Quarto: utrum in tactibus et osculis et aliis huiusmodi illecebris consistat peccatum mortale.

Quinto: utrum nocturna pollutio sit peccatum.

Sexto: de stupro.

Septimo: de raptu.

Octavo: de adulterio.

Nono: de incestu.

Decimo: de sacrilegio.

Undecimo: de peccato contra naturam.

Duodecimo: de ordine gravitatis in praedictis speciebus.

Explicado el concepto de lujuria, veamos sus especies. Doce artículos:

Primero: división de las partes de la lujuria.

Segundo: si la fornicación simple es pecado mortal.

Tercero: si es el mayor de los pecados.

Cuarto: si en los tactos, besos y actos semejantes puede haber pecado mortal.

Quinto: si la polución nocturna es pecaminosa.

Sexto: el estupro.

Séptimo: el rapto.

Octavo: el adulterio.

Noveno: el incesto.

Décimo: el sacrilegio.

Undécimo: el pecado contra la naturaleza.

Duodécimo: orden de gravedad entre estos distintos pecados.

ARTICULO 1

Utrum convenienter assignentur sex species luxuriae *

Si la división de la lujuria en seis especies es buena

Ad primum sic proceditur. Videtur quod inconvenienter assignentur sex species luxuriae, scilicet, "fornicatio simplex, adulterium, incestus, stuprum, raptus et vitium contra naturam".

1. Diversitas enim materiae non diversificat speciem. Sed praedicta divisio sumitur secundum materiae diversitatem: prout scilicet aliquis commiscetur conjugate, vel virgini, vel alterius

Dificultades. Parece que no está bien dividida la lujuria en seis especies, a saber: "fornicación simple, adulterio, incesto, estupro, rapto y vicio contra la naturaleza".

1. La diversidad de materia no funda diversidad de especies. Como la división citada tiene por fundamento una diversidad material en cuanto que un sujeto cualquiera puede pecar con una mujer casada, con

* Sent. 4 d.41 a.4 q.1.2; De malo q.15 a.3.

una virgen o con otra de diversa condición, siguese que por este capítulo no se debe establecer la división de la lujuria en sus especies.

2. Las especies de un vicio cualquiera no se distinguen por razones que pertenecen a otro vicio. Pero el adulterio no se distingue de la fornicación simple sino en cuanto supone el uso de la mujer ajena cometiéndola una clara injusticia. Luego parece que el adulterio no es una especie nueva dentro del género de lujuria.

3. Así como puede suceder que un individuo peca con una mujer casada, puede también darse el caso de pecar con una mujer consagrada a Dios por voto. Luego, así como el adulterio se dice especie de la lujuria, también debe serlo el sacrilegio.

4. Quien está casado peca si goza de otra mujer y si usa mal de la suya propia. Luego este pecado, que es nueva especie de lujuria, debió numerarse entre las anteriores.

5. El apóstol San Pablo escribe a los Corintios: "Dios me conceda no verme humillado nuevamente cuando llegue a visitaros y no llorar el pecado de muchos que pecaron anteriormente y no hicieron penitencia por las inmundicias, fornicación e impurezas cometidas". Como el Santo habla de "inmundicias" e "impurezas", éstas deben ser dos especies de lujuria.

6. Lo dividido no debe figurar como parte en la clasificación. Pero se da el caso de que, según el Apóstol, las obras de la carne son "fornicación, inmundicia, impureza, lujuria". Luego la fornicación no debe contarse como especie de la lujuria.

Por otra parte, está la autoridad de las Decretales.

conditionis mulieri. Ergo videtur quod per hoc species luxuriae non diversificentur.

2. Praeterea, species vitii unius non videntur diversificari per ea quae pertinent ad aliud vitium. Sed adulterium non differt a simplici fornicatione nisi in hoc quod aliquis accedit ad eam quae est alterius, et sic iniustitiam committit. Ergo videtur quod adulterium non debet poni species luxuriae.

3. Praeterea, sicut contingit quod aliquis commiscetur mulieri quae est alteri viro per matrimonium obligata, ita etiam contingit quod aliquis commiscetur mulieri quae est obligata Deo per votum. Sicut ergo adulterium ponitur species luxuriae, ita et "sacrilegium" species luxuriae poni debet.

4. Praeterea, ille qui est matrimonio iunctus non solum peccat si ad aliam mulierem accedat, sed etiam si sua coniuge inordinate utatur. Sed hoc peccatum sub lujuria continetur. Ergo deberet inter species luxuriae computari.

5. Praeterea, Apostolus, II ad Cor. 12,21, dicit: "Ne iterum, cum venero, humillet me Deus apud vos, et lugeam multos ex his qui ante peccaverunt, et non egerunt poenitentiam super immunditia et fornicatione et impudicitia quam gesserunt". Ergo videtur quod etiam "inmunditia et impudicitia" debeant poni species luxuriae, sicut et fornicatio.

6. Praeterea, divisum non dividitur dividitibus. Sed luxuria dividitur dividitibus. Sed luxuria dividitur praedictis: dicitur enim Gal. 5,19: "Manifesta sunt opera carnis: quae sunt fornicatio, immunditia, impudicitia, luxuria". Ergo videtur quod inconvenienter fornicatio ponatur species luxuriae.

Sed contra est quod praedicta divisio ponitur in Decretis, XXXVI Caus., q.1¹

Respondeo dicendum quod, sicut dictum est (q.153 a.3), peccatum luxuriae consistit in hoc quod aliquis non secundum rectam rationem delectatione venerea utitur. Quod quidem contingit dupliciter: uno modo, secundum materiam in qua huiusmodi delectationem quaerit; alio modo, secundum quod, materia debita existente, non observantur aliae debitaes condiciones. Et quia circumstantia, in quantum huiusmodi, non dat speciem actui morali, sed eius species sumitur ab obiecto, quod est materia actus; ideo oportuit species luxuriae assignari ex parte materiae vel obiecti.

Quae quidem potest non convenire rationi rectae dupliciter. Uno modo, quia habet repugnantiam ad finem veneri actus. Et sic, in quantum impeditur generatio prolis, est "vitium contra naturam", quod est in omni actu venereo ex quo generatio sequi non potest.—In quantum autem impeditur debita educatio et promotio prolis natae, est "fornicatio simplex", quae est soluti cum soluta.

Alio modo materia in qua exercetur actus venereus, potest esse non conveniens rationi rectae per comparisonem ad alios homines. Et hoc dupliciter. Primo quidem, ex parte ipsius feminae cui aliquis commiscetur, quia ei debitus honor non servatur. Et sic est "incestus", qui consistit in abusu mulierum consanguinitate vel affinitate iunctarum.—Secundo, ex parte eius in cuius potestate est femina. Quia si est in potestate viri, est "adulterium": si autem est in potestate patris, est "stuprum", si non inferatur violentia; "Tactus" autem, si inferatur.

Diversificantur autem istae species magis ex parte feminae quam viri. Quia in actu venereo femina se habet sicut patiens et per modum materiae, vir autem per modum agentis. Dictum est autem quod praedictae species secundum differentiam materiae assignantur.

Resposta. El pecado de lujuria ^{Del} consiste en el uso desordenado del placer venéreo; y este desorden puede provenir, bien de la materia en que se busca el placer, bien del modo de conducirse en la materia correspondiente. Mas, como las circunstancias, en cuanto tales, no especifican el acto moral, sino que esto se reserva al objeto, materia del acto, de ahí proviene el que las especies de lujuria se consideren por relación a la materia u objeto.

Dicha disconformidad con la recta razón puede tener su origen en un doble principio. Primeramente puede contrariar al fin propio del acto venéreo, en cuyo caso, si llega a impedirse la generación, nos encontramos con el vicio "contra la naturaleza", existente en todo acto venéreo por el que no puede obtenerse el fin de la generación; mas, si solamente se impide la educación recta y digna de la prole el vicio será de "fornicación simple".^{A.1. A.2.}

En segundo lugar, la materia en la cual se busca el placer venéreo puede estar en disconformidad con la razón recta por orden a otros hombres, y esto por dos motivos, a saber: por el respeto debido a la mujer con que se peca y con la cual nos ligan lazos de consanguinidad o afinidad, tenemos el pecado de "incesto"; y por el respeto debido a los custodios bajo cuya potestad se encuentra, tenemos el pecado de "adulterio", si la mujer está bajo la custodia del marido; el pecado de "stuprum", si está bajo la potestad paternal y el abuso cometido ha sido sin violencia, y el de "raptus" si, estando bajo dicha potestad, se introdujo la violencia.^{2.1. 2.2. 2.3. 2.4}

Como se ve, estas especies se miran más bien de parte de la mujer; y esto acontece porque en los actos venéreos la mujer se comporta como elemento pasivo, mientras que el hombre es principio activo, y ya hemos indicado que la lujuria se divide en especies por razón de su materia u objeto.

¹ GRATIANUS, Decretum p.2 causa 36 q.1 append. ad ca.2 Lex illa.

Soluciones. 1. La diversidad de materia a que se alude, lleva consigo otra diversidad formal, procedente de los diversos modos de repugnancia que establece respecto de la recta razón.

2. No hay inconveniente en que el mismo acto recoja múltiples deformidades. En este sentido, el adulterio pertenece a la injusticia y a la lujuria.—Y ni siquiera puede decirse que la deformidad propia de injusticia diga relación puramente accidental a la lujuria, ya que tanto mayor debe considerarse el vicio de lujuria cuanto procede de un apetito que lleva hasta la injusticia.

3. La mujer que hace voto de continencia contrae una especie de matrimonio con el Señor, y el sacrilegio cometido en la violación de esa mujer es como un adulterio espiritual. Lo mismo hay que decir respecto de los otros modos de sacrilegio por relación a la lujuria.

4. El pecado cometido entre esposos no procede de desorden por parte de la materia, sino de otras circunstancias que no forman especie nueva de pecado.

5. En el texto referido, como dice la Glosa, "inmundicia" equivale a vicio "contra la naturaleza"; "impudicia", a pecado con "solteras".—O puede responderse también que "impudicia" significa los actos secundarios, como besos, tactos, etc.

6. En dicho texto, lujuria significa "toda clase de excesos".

Ad primum ergo dicendum quod praedicta diversitas materiae habet annexam diversitatem formalem obiecti, quae accipitur secundum diversos modos repugnantiae ad rationem rectam, ut dictum est (in c).

Ad secundum dicendum quod nihil prohibet in eodem actu diversorum vitiorum deformitates concurrere, ut supra dictum est (1-2 q.18 a.7). Et hoc modo adulterium continetur sub luxuria et sub iniustitia.—Nec deformitas iniustitiae omnino per accidens se habet ad luxuriam. Ostenditur enim luxuria gravior quae in tantum concupiscentiam sequitur quod etiam in iniustitiam ducat.

Ad tertium dicendum quod mulier vovens continentiam quoddam spirituale matrimonium facit cum Deo. Et ideo sacrilegium quod committitur in violatione talis mulieris, est quoddam adulterium spirituale. Et similiter alii modi sacrilegii reducuntur ad alias species luxuriae.

Ad quartum dicendum quod peccatum conjugati cum sua uxore non est secundum indebitam materiam, sed secundum alias circumstantias. Quae non constituunt speciem moralis actus, ut dictum est (in c; 1-2 q.18 a.11).

Ad quintum dicendum quod, sicut dicit Glossa², ibidem, "inmunditia" ponitur pro "luxuria contra naturam. Impudicitia" autem est "quae fit cum liberis a viro": unde videtur ad stuprum pertinere.

Vel potest dici quod "impudicitia" pertinet ad quosdam actus circumstantes actum venereum, sicut sunt oscula, tactus et alia huiusmodi.

Ad sextum dicendum quod luxuria sumitur ibidem pro "quacunque superfluitate", ut Glossa³, ibidem dicit.

ARTICULO 2

Utrum fornicatio simplex sit peccatum mortale^a

Si la fornicación simple es pecado mortal

Ad secundum sic proceditur. Videtur quod fornicatio simplex non sit peccatum mortale.

1. Ea enim quae simul connumerantur, videntur esse unius rationis. Sed fornicatio connumeratur quibusdam quae non sunt peccata mortalia: dicitur enim Act. 15,29: "Abstineatis vos ab immolatis simulacrorum, et sanguine et suffocato, et fornicatione"; illorum autem usus non est peccatum mortale, secundum illud I ad Tim. 4,4: "Nihil relictendum quod cum gratiarum actione percipitur". Ergo fornicatio non est peccatum mortale.

2. Praeterea, nullum peccatum mortale cadit sub praecepto divino. Sed Osee 1,2 praecipitur a Domino: "Vade, sume tibi uxorem fornicationum, et fac filios fornicationum". Ergo fornicatio non est peccatum mortale.

3. Praeterea, nullum peccatum mortale in Scriptura sacra absque reprehensione commemoratur. Sed fornicatio simplex commemoratur in Scriptura in antiquis Patribus sine reprehensione: sicut legitur Gen. 16,4 de Abraham quod accessit ad Agar, ancillam suam; et infra, 30,5-9, legitur de Iacob quod accessit ad ancillas uxorum suarum Balam et Zelpham; et infra, 38,15 sqq., legitur quod Iudas accessit ad Thamar, quam aestimavit meretricem. Ergo fornicatio simplex non est peccatum mortale.

4. Praeterea, omne peccatum mortale contrariatur caritati. Sed fornicatio simplex non contrariatur caritati: neque quantum ad dilectionem Dei, quia non est directe peccatum contra Deum; nec etiam quantum ad dilectionem proximi, quia per hoc homo nulli

Dificultades. Parece que la fornicación simple no es pecado mortal.

1. Cuando varios vicios se enumeran en la misma línea, todos hay que interpretarlos en idénticas condiciones. Pero en los Hechos de los Apóstoles se yuxtaponen a la fornicación pecados que no son mortales; por ejemplo, "la abstención de comer carne inmolada a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y de la fornicación". Luego tampoco la fornicación simple es pecado mortal.

2. Ningún pecado mortal se impone bajo precepto divino. Pero la fornicación se impone a Oseas, cuando le dice el Señor que "tome una mujer de fornicación que le dé hijos fornicarios". Luego la fornicación no es pecado mortal.

3. No es costumbre en la Sagrada Escritura referir un pecado mortal sin añadir la reprensión correspondiente. Pero encontramos en esas condiciones la enumeración de ciertos pecados cometidos por Abraham, cuando hizo uso de su esclava Agar; los de Jacob, que abusó de sus siervas Balam y Zelfa; los de Judas, que contaminó a Tamar. Luego la fornicación simple, como la que en estos casos se refiere, no es pecado mortal.

4. Todo pecado mortal se opone a la caridad. Mas como la fornicación simple no se opone a la caridad, ni en su aspecto de amor de Dios, pues este vicio no es directamente contra Dios, ni en cuanto al amor del prójimo, pues por estos actos a nadie

^a Sent. 4 d.33 q.1 a.3 q.2; Cont. Gent. 3,122; Quodl. 8 q.6 a.1; De malo q.15 a.2 ad 11,12,16,17; Quodl. 3 q.5 a.2; De duob. praec. c. de sexto.

² Interl.; LOMBARDI in II Cor.12,21: ML 192,89.

³ Interl.; LOMBARDI in Gal. 5,19: ML 192,195.

se hace injuria, siguese que la fornicación simple no es pecado mortal.

5. Todo pecado mortal conduce a la perdición eterna. No así la fornicación simple, pues, según la Glosa, "el resumen de la disciplina cristiana se encuentra en la misericordia y en la piedad, y quien las siga, aunque sucumba ante el placer de la carne, será azotado, pero no condenado". Luego la fornicación simple no es pecado mortal.

6. Como enseña San Agustín, "el acto venéreo dice, respecto de la especie humana, una relación semejante a la que guarda el alimento respecto de la salud del cuerpo". Pero no todo uso desordenado de la comida es pecado mortal. Luego tampoco debe serlo todo acto carnal desordenado, principalmente la fornicación simple, que es el mínimo de los pecados de lujuria.

Por otra parte, leemos en el libro de Tobías: "Abstente de toda fornicación y no cometas el crimen de conocer a otra mujer fuera de la tuya". Como el crimen es pecado mortal, siguese que la fornicación y todo comercio carnal con una mujer extraña es pecado mortal.

2. Sólo el pecado mortal nos excluye del reino de Dios. Tal es el fruto de la fornicación, como leemos en la Epístola a los Gálatas: "Los que tal hacen no poseerán el reino de Dios". Luego la fornicación simple es pecado mortal.

3. En las Decretales se establece que "al perjurio se debe imponer una pena semejante a la del adulterio y fornicación, a la del homicidio cometido voluntariamente y a los demás crímenes parecidos". Luego la fornicación simple es pecado criminal, es decir, mortal.

⁴ AMBROSIAS, *In I Tim.* 4,8: ML 17,500; *Glossa Lombardi*: ML 192,348.

⁵ C.16: ML 40,385.

⁶ GRATIAN., *Decretum* p.2 causa 22 q.1 cn.17 *Practicandum*.

⁷ *Ordin.*; AUGUST., *Quaest. in Vet. Test.* 1.5 q.37 in Deut. 23,7: ML 34,814.

homini facit iniuriam. Ergo fornicatio simplex non est peccatum mortale.

5. Praeterea, omne peccatum mortale ducit in perditionem aeternam. Hoc autem non facit fornicatio simplex: quia super illud I ad Tim. 4,8, "Pietas ad omnia utilis est", dicit Glossa Ambrosii: "Omnis summa disciplinae Christianae in misericordia et pietate est. Quam aliquis sequens, si lubricum carnis patitur, sine dubio vapulabit, sed non peribit". Ergo fornicatio simplex non est peccatum mortale.

6. Praeterea, sicut Augustinus dicit, in libro "De bon. coniug."⁶, "quod est cibus ad salutem corporis, hoc est concubitus ad salutem generis". Sed non omnis inordinatus usus ciborum est peccatum mortale. Ergo nec omnis inordinatus concubitus. Quod maxime videtur de fornicatione simplicis, quae minima est inter species enumeratas (a.1).

Sed contra est quod dicitur Tob. 4,13: "Attende tibi ab omni fornicatione, et praeter uxorem tuam, non patiaris crimen scire". Crimen autem importat peccatum mortale. Ergo fornicatio, et omnis concubitus qui est praeter uxorem, est peccatum mortale.

2. Praeterea, nihil excludit a regno Dei nisi peccatum mortale. Fornicatio autem excludit: ut patet per Apostolum, Gal. 5, 19 sqq. ubi praemissa fornicatione, et quibusdam aliis vitis, subdit: "Qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt". Ergo fornicatio simplex est peccatum mortale.

3. Praeterea, in Decretis dicitur, XXII Caus., q. 1^o: "Nosse debent talem de perjurio poenitentiam imponi debere qualem de adulterio et fornicatione, et de homicidio sponte commisso, et de ceteris criminalibus vitis". Ergo fornicatio simplex est peccatum criminale, sive mortale.

Respondeo dicendum quod absque omni dubio tenendum est quod fornicatio simplex sit peccatum mortale: non obstante quod Deut. 23,17, super illud, "Non erit meretrix" etc., dicit Glossa: "Ad eas prohibet accedere quarum est venialis turpitudine". Non enim debet dici "venialis", sed "venalis", quod est proprium meretricum.

Ad huius autem evidentiam, considerandum est quod peccatum mortale est omne peccatum quod committitur directe contra vitam hominis. Fornicatio autem simplex importat inordinationem quae vergit in nocentum vitae eius qui est ex tali concubitu nasciturus. Videmus enim in omnibus animalibus in quibus ad educationem prolis requiritur cura maris et feminae, quod in eis non est vagus concubitus, sed maris ad certam feminam, unam vel plures: sicut patet in omnibus avibus. Secus autem est in animalibus in quibus sola femina sufficit ad educationem fetus, in quibus est vagus concubitus: ut patet in canibus et aliis huiusmodi animalibus. Manifestum est autem quod ad educationem hominis non solum requiritur cura matris, a qua nutritur, sed multo magis cura patris, a quo est instruendus et defendendus, et in bonis tam interioribus quam exterioribus promovendus. Et ideo contra naturam hominis est quod natur vago concubitu, sed oportet quod sit maris ad determinatam feminam, cum qua permaneat, non per modicum tempus, sed diu, vel etiam per totam vitam. Et inde est quod naturaliter est maribus in specie humana sollicitudo de certitudine prolis, quia eis imminet educatio prolis. Haec autem certitudo tollitur si esse vagus concubitus.— Haec autem determinatio certae feminae "matrimonium" vocatur. Et ideo dicitur esse de iure naturali. Sed quia concubitus ordinatur ad bonum commune totius humani generis: bona autem communia cadunt sub determinatione legis, ut supra habitum est (1-2 q.90 a.2): consequens est quod ista coniunctio maris ad femi-

Fornicación y deseos para los hijos.
 Respuesta. Sin lugar a duda, es necesario afirmar que la fornicación simple es pecado mortal. no obstante lo que la Glosa, comentando unas palabras de Deuteronomio, diga: "Prohibe el trato con las meretrices, cuya torpeza es venial". Ahí no se trata de un pecado "venial", sino más bien de un pecado "venal", ya que esto es lo propio del meretricio.

Para exponerlo con más claridad, conviene recordar que es mortal todo pecado cometido directamente contra la vida del hombre, cual sucede en la fornicación, que infliere un daño evidente a la vida de quien ha de nacer por el acto cometido. Es fácil observar en la historia de los animales que no se encuentra el concubinato vago en aquellas especies en las que se requiere el cuidado de macho y hembra para la educación de la prole, sino que siempre el macho se mezcla con una hembra o con varias, pero siempre fijas, como se ve, por ejemplo, en las aves. En cambio, cuando la hembra se define para cuidar ella sola de los hijos, existe el concubinato vago; por ejemplo, en los perros y otros animales. Respecto de la educación de los hombres es manifiesto que no basta la abnegación de la madre, sino que se requiere el concurso del padre para instruirlos, defenderlos y guiarlos, tanto en los bienes externos como internos. Por esta razón, repugna a la naturaleza el concubito vago. Es necesario que el hombre use de una mujer determinada, con la cual viva mucho tiempo, incluso durante toda la vida. Los padres tienen la obligación de preocuparse de la prole como exigencia de su misma naturaleza, para educarla debidamente. Y la seguridad de esta educación desaparece en el concubito vago.—La concresión de una mujer para un hombre se llama "matrimonio", y, consiguientemente, se defiende que éste es de derecho natural. Mas, como el comercio carnal se ordena al bien común de todo el género humano, y los bienes comunes son moderados

por una ley general, es lógico que también el matrimonio esté sometido a ciertas prescripciones, de las que hablaremos en la Tercera Parte, tratando del sacramento del matrimonio.—En consecuencia, como la fornicación es comercio carnal vago, en cuanto que se realiza fuera del matrimonio, se opone a la recta educación de la prole y es pecado mortal.

Y no vale argüir sobre la posibilidad de que quien fornicara puede proveer acerca de la buena educación de la prole. La ley se fija en lo que comunmente ocurre, no en los casos particulares.

Soluciones. 1. El enumerar la fornicación junto con otros vicios no quiere decir que todos tengan la misma gravedad; si se juntan, es más bien porque de todos ellos podría provenir disensión entre judíos y gentiles, rompiendo así la armonía en que debían vivir. Los gentiles no creían que la fornicación simple fuese pecado mortal, debido a la corrupción de su vida; mientras que los judíos, instruidos por la ley divina, la declaraban plenamente ilícita. Los otros vicios enumerados, los judíos los detestaban por la fuerza de sus costumbres legales. De ahí que los apóstoles las prohibieran a los gentiles, no en cuanto ilícitas en sí mismas, sino en cuanto abominables para los judíos.

2. La fornicación es pecaminosa por oponerse a la recta razón, que, a su vez, se regula por la voluntad divina, suprema y primera regla de conducta. Todo lo que el hombre realiza en conformidad con la voluntad divina no se opone a la razón, aunque parezca que contraría al orden común; lo mismo que no se opone a la naturaleza el milagro realizado por la virtud divina, aunque trasciende el curso ordinario de sus leyes. Por tanto, así como Abraham no pecó en su intento de matar a su hijo, habiéndoselo Dios mandado, si bien

nam, quae matrimonium dicitur, lege aliqua determinetur. Qualiter autem sit apud nos determinatum, in Tertia Parte huius operis agetur, cum de matrimonii sacramento tractabitur ("Supplem." q.50 a.1).—Unde, cum fornicatio sit concubitus vagus, utpote praeter matrimonium existens, est contra bonum prolis educandae. Et ideo est peccatum mortale.

Nec obstat si aliquis fornicando aliquam cognoscens, sufficienter provideat proli de educatione. Quia id quod cadit sub legis determinatione, iudicatur secundum id quod communiter accidit, et non secundum id quod in aliquo casu potest accidere.

Ad primum ergo dicendum quod fornicatio illis connumeratur, non quia habeat eandem rationem culpae cum aliis: sed quantum ad hoc, quod ex his quae ibi ponuntur similiter poterat dissidium generari inter Iudaeos et Gentiles, et eorum unanimis consensus impediri. Quia apud Gentiles fornicatio simplex non reputabatur illicita, propter corruptionem naturalis rationis: Iudaei autem, ex lege divina instructi, eam illicitam reputabant. Alia vero quae ibi ponuntur, Iudaei abominabantur propter consuetudinem legalis conversationis. Unde Apostoli ea Gentilibus interdixerunt, non quasi secundum se illicita, sed quasi Iudaeis abominabilia: ut etiam supra dictum est (1-2 q.193 a.4 ad 3).

Ad secundum dicendum quod fornicatio dicitur esse peccatum, in quantum est contra rationem rectam. Ratio autem hominis recta est secundum quod regulatur voluntate divina, quae est prima et summa regula. Et ideo quod homo facit ex voluntate Dei, eius praecepto obediens, non est contra rationem rectam, quamvis videatur esse contra communem ordinem rationis: sicut etiam non est contra naturam quod miraculose fit virtute divina, quamvis sit contra communem cursum naturae. Et ideo, sicut Abraham non peccavit filium innocentem volen-

do occidere (Gen. 22), propter hoc quod obedivit Deo, quamvis hoc, secundum se consideratum, sit communiter contra rectitudinem rationis humanae; ita etiam Osee non peccavit fornicando ex praecepto divino. Nec talis concubitus proprie fornicatio debet dici: quamvis fornicatio nominetur referendo ad cursum communem. Unde Augustinus dicit, III "Confess."⁸: "Cum Deus aliquid contra morem aut pactum quorumlibet iubet, etsi nunquam tibi factum est, faciendum est". Et postea subdit: "Sicut enim in potestibus societatis humanae maior potestas minori ad obediendum praepositur, ita Deus omnibus".

Ad tertium dicendum quod Abraham et Iacob ad ancillas accesserunt non quasi fornicario concubitu: ut infra patebit, cum de matrimonio agetur ("Supplem." q.65 a.5 ad 2).—Iudam autem non est necessarium a peccato excusare, qui etiam auctor fuit venditionis Ioseph (Gen. 37,27).

Ad quartum dicendum quod fornicatio simplex contrariatur dilectioni proximi quantum ad hoc, quod repugnat bono prolis nasciturae, ut ostensum est (in c): dum scilicet dat operam generationi non secundum quod convenit proli nasciturae.

Ad quintum dicendum quod per opera pietatis ille qui lubricum carnis patitur liberatur a perditione aeterna, in quantum per huiusmodi opera disponitur ad hoc quod gratiam consequatur per quam poeniteat, et in quantum per huiusmodi opera satisfacit de lubrico carnis commisso. Non autem ita quod, si in lubrico carnis perseveret impenitens usque ad mortem, per pietatis opera liberetur.

Ad sextum dicendum quod ex uno concubitu potest unus homo generari. Et ideo inordinatio concubitus, quae impedit bonum prolis nasciturae, ex ipso genere actus est peccatum mortale: et non solum ex inordinatione concupiscentiae. Ex una autem comestione non impeditur bonum totius vitae unius hominis: et ideo ac-

este acto, en sí mismo considerado, va contra la recta razón, tampoco pecó Osee en su acto de fornicación. Y es que en realidad no deben siquiera llamarse actos de fornicación los ahí citados, aunque así diga el lenguaje ordinario. "Cuando Dios ordena una cosa, aunque desdiga de la costumbre ordinaria, hay que hacerla. Así como en los poderes humanos el superior puede ordenar al inferior, Dios puede ordenar a todos los seres".

3. Los actos de Abraham y de Jacob no fueron propiamente fornicarios, como lo hemos de ver posteriormente.—A Judas no es necesario excusar de pecado, ya que sabemos que también cometió el de vender a José.

Fornicación y caridad:

4. La fornicación simple contraria a la caridad para con el prójimo, en cuanto que no cuida de la prole, ya que la hace nacer en condiciones indecorosas.

5. Las obras de piedad sirven para librar de las penas eternas a quien ha caído en pecado carnal, en cuanto que le preparan para recibir la gracia de la penitencia y satisfacen por el delito cometido. Pero, si permaneciera en su pecado hasta la muerte, ni siquiera sus obras de piedad le librarían del castigo eterno.

6. De un acto concubinario puede nacer un hombre. Por consiguiente, el desorden intrínseco de tal acto hace que la acción sea en sí misma mortal y no sólo por el desorden de la concupiscencia pasional. En cambio, por el abuso o desorden de una sola comida no se origina la pérdida del bien de la vida humana inter-

⁸ C.8: ML 32,689.

gramente; por eso el pecado de gula puede admitir parvedad. No obstante, sería también mortal si alguien, dándose cuenta de que tal exceso podría originarle la pérdida de la vida, no desistiera de hacerlo, como sucedió a Adán.—Mas no vaya a creerse tampoco que la fornicación simple es el menor de los pecados de lujuria. Inferior a él es el pecado de comercio carnal con la propia esposa movido por puro placer.

ARTICULO 3

*Utrum fornicatio sit gravissimum peccatum*¹⁰

Si la fornicación es pecado gravísimo

Dificultades. Parece que la fornicación es pecado gravísimo.

1. Tanto mayor es el pecado cuanto procede de mayor apetito de placer. Como esto sucede con la fornicación, cuyo ardor es incontenible, parece que la fornicación es gravísima entre todos los pecados.

2. Tanto más grave es el pecado cuanto recae sobre una materia más ligada a nuestra persona, como peca más quien hiere a su padre que a una persona extraña. Y como dice el Apóstol que "el fornicario peca contra su propio cuerpo", siguese que la fornicación es pecado gravísimo.

3. Cuanto el bien es mayor, tanto el pecado opuesto reviste mayor gravedad. Como el pecado de fornicación va contra el bien de todo el género humano y contra el mismo Jesucristo, según afirma el Apóstol: "¿Convertiré los miembros de Cristo en miembros de meretriz?" Luego la fornicación es pecado gravísimo.

tus gulae ex suo genere non est peccatum mortale. Esset tamen si quis scienter cibum comederet qui totam conditionem vitae eius immutaret: sicut patet de Adam (Gen. 2,17).—Nec tamen fornicatio est minimum peccatorum quae sub luxuria continentur. Minus enim est concubitus cum uxore qui fit ex libidine.

Ad tertium sic proceditur. Videtur quod fornicatio sit gravissimum peccatum.

1. Tanto enim videtur peccatum gravius, quanto ex maiori libidine procedit. Sed maxima libido est in fornicatione: dicitur enim in Glossa⁹, I ad Cor. 6,18, quod ardor libidinis in luxuria est maximus. Ergo videtur quod fornicatio sit gravissimum peccatum.

2. Praeterea, tanto aliquis gravius peccat, quanto in rem sibi magis coniunctam delinquit: sicut gravius peccat qui percutit patrem quam qui percutit extraneum. Sed sicut dicitur I Cor. 6,18, "qui fornicatur, in corpus suum peccat", quod est homini coniunctissimum. Ergo videtur quod fornicatio sit gravissimum peccatum.

3. Praeterea, quanto aliquod bonum est maius, tanto peccatum quod contra illud committitur videtur esse gravius. Sed peccatum fornicationis videtur esse contra bonum totius humani generis, ut ex praedictis patet (a.2). Est etiam contra Christum: secundum illud I ad Cor. 6,15: "Tollens membra Christi, faciam membra meretricis?" Ergo fornicatio est gravissimum peccatum.

Sed contra est quod Gregorius dicit¹⁰ quod peccata carnalia sunt minoris culpa quam peccata spiritualia.

Respondeo dicendum quod gravitas peccati alicuius attendi potest dupliciter: uno modo, secundum se; alio modo, secundum accidens. Secundum se quidem attenditur gravitas peccati ex ratione suae speciei, quae consideratur secundum bonum cui peccatum opponitur. Fornicatio autem est contra bonum hominis nascituri. Et ideo est gravius peccatum secundum speciem suam peccatis quae sunt contra bona exteriora, sicut est furtum et alia huiusmodi: minus autem peccatis quae sunt directe contra Deum, et peccato quod est contra vitam hominis iam nati, sicut est homicidium.

Ad primum ergo dicendum quod libido quae aggravat peccatum est quae consistit in inclinatione voluntatis. Libido autem quae est in appetitu sensitivo diminuit peccatum: quia quanto aliquis ex maiori passione impulsus peccat, tanto levius est peccatum. Et hoc modo in fornicatione libido est maxima. Et inde est quod Augustinus dicit, in libro "De agonia Christianorum certamina, duriora sunt praelia castitatis, ubi est quotidiana pugna, sed rara victoria". Et Isidorus dicit, in libro "De summo bono"¹², quod "magis per carnis luxuriam humanum genus subditur diabolo quam per aliquod aliud": quia scilicet difficilior est vincere vehementiam huius passionis.

Ad secundum dicendum quod ille qui fornicatur dicitur peccare in corpus suum, non solum quia fornicationis delectatio consummatur in carne, quod etiam in gula accidit: sed etiam quia contra bonum proprii corporis agit qui fornicatur, in quantum scilicet indebite illud resolvit et in-

Por otra parte, San Gregorio afirma que los pecados carnales son menos graves que los pecados espirituales.

Respuesta. La gravedad de los pecados puede medirse por dos capitulos: por sí mismos y por las circunstancias que los rodean. En sí mismos, los pecados se dicen más o menos graves por razón de la especie a que pertenecen, y que se distingue por el bien a que contraria. Como la fornicación simple se opone al bien de la prole que ha de nacer, es específicamente más grave que los pecados cometidos contra los bienes externos, como son el hurto y otros actos semejantes. Pero es menos grave que los pecados directamente contrarios al amor de Dios y a la vida del hombre ya nacido, cual sucede con el homicidio.

Soluciones. 1. El placer que agrava el pecado es el que consiste en la inclinación perversa de la voluntad. En cambio, el que radica en el apetito sensitivo lo disminuye, porque, cuando el acto malo procede de un mayor impulso pasional, tanto es más leve el pecado. Y esto es precisamente lo que sucede en la fornicación. Por eso dijo San Agustín que, "entre todos los combates de los cristianos, los más duros son los referentes a la castidad, en la cual tenemos pelea diaria y rara victoria". Y San Isidoro agrega que "el género humano está más sometido al diablo por este vicio que por cualquier otro", debido a la dificultad que supone vencer la vehemencia de la pasión.

2. Se dice que el fornicario peca contra su propio cuerpo no sólo porque el placer de fornicación se consuma en la carne, cosa que también sucede con la gula, sino porque quien fornicó obra contra el bien del propio cuerpo, en cuanto que busca una salida desordenada a sus movimen-

¹⁰ Cont. Gent. 3,122; De malo q.2 a.10; q.15 a.2 ad 6.

⁹ LOMBARDI: ML 191,1584.

¹⁰ Moral. 1.33 c.12: ML 76,688.

¹¹ Sermo suppos. serm.293: ML 39,2302.

¹² Sent. 1.2 c.39: ML 83,642.

tos y lo mancha y mezcla con otros cuerpos. Pero de aquí no se sigue que sea el mayor pecado, ya que, como la razón prevalece en el hombre sobre el cuerpo, el pecado que más repugna a la razón es mayor en su género.

3. El pecado de fornicación contraría a la especie humana, en cuanto impide la generación de un hombre en las condiciones debidas. Pero, como participa más de la especie quien actualmente posee la razón de tal que quien la posee sólo en potencia, en este sentido el homicidio es más grave que cualquier especie de lujuria, ya que se opone a bien mayor de la especie humana. — Igualmente, los pecados contra Dios son mayores que los pecados de lujuria, porque el bien divino es mayor que el bien humano. — La fornicación no va directamente contra Dios, como si el pecado pretendiese ofenderle personalmente, sino sólo indirectamente, como todos los demás pecados. Así como los miembros de nuestro cuerpo son miembros de Cristo, así también nuestro espíritu es una cosa con Cristo, como enseña el Apóstol: "Quien se adhiere a Dios se hace una cosa con El". Luego los pecados espirituales contrarian más a Jesucristo que la fornicación.

quinat, et alteri commiscet. Nec tamen propter hoc sequitur quod fornicatio sit peccatum gravissimum: quia ratio in homine praevallet corpori; unde, si sit peccatum magis repugnans rationi, gravius erit.

Ad tertium dicendum quod peccatum fornicationis est contra bonum speciei humanae in quantum impedit generationem singularem unius hominis nascituri. Magis autem pertingit ad rationem speciei qui actu iam participat speciem quam qui est potentia homo. Et secundum hoc etiam homicidium est gravius quam fornicatio et omnes luxuriae species, tanquam magis bono speciei humanae repugnans. — Bonum etiam divinum est maius bono speciei humanae. Et ideo etiam peccata quae sunt contra Deum, sunt maiora. — Nec fornicatio est directe peccatum in Deum, quasi fornicator Dei offensam intendat: sed ex consequenti, sicut et omnia peccata mortalia. Sicut enim membra corporis nostri sunt membra Christi, ita etiam et spiritus noster est unum cum Christo: secundum illud I ad Cor. 6,17: "Qui adhaeret Deo, unus spiritus est". Unde etiam peccata spiritualia sunt magis contra Christum quam fornicatio.

ARTICULO 4

*Utrum in tactibus et osculis consistat peccatum mortale*¹⁴

Si en los tactos y besos existe pecado mortal

Dificultades. Parece que en los tactos y besos no existe pecado mortal.

1. "En cuanto a la fornicación y a cualquier género de impureza o avaricia, que ni siquiera pueda decirse que existe entre vosotros, como conviene a los santos", escribe el apóstol San Pablo; "ni tampoco las palabras torpes, ni groserías, ni tru-

Ad quartum sic proceditur. Videtur quod in tactibus et osculis non consistat peccatum mortale.

1. Apostolus enim, ad Eph. 5,3, dicit: "Fornicatio autem et omnis immunditia, aut avaritia, ne nominetur in vobis: sicut decet sanctos". Subdit autem (v.4): "aut turpitudinem". — Glossa¹⁵: "ut in osculis et amplexibus; aut stultiloquium, ut blanda verba; aut

scurrilitas, quae a stultis curialitas dicitur, idest iocularitas". Postea autem subdit (v.5): "Hoc enim scitote intelligentes, quod omnis fornicator aut immundus aut avarus, quod est idolorum servitus, non habet haereditatem in regno Christi et Dei": ubi non replicat de turpitudine, sicut nec de stultiloquio aut scurrilitate. Ergo ista non sunt peccata mortalia.

2. Praeterea, fornicatio dicitur esse peccatum mortale ex hoc quod per eam impeditur bonum prolis generandae et educandae (a.2). Sed ad hoc nihil operantur oscula et tactus, sive amplexus. Ergo in his non contingit esse peccatum mortale.

3. Praeterea, illa quae sunt secundum se peccata mortalia, nunquam possunt bene fieri. Sed oscula et tactus et huiusmodi possunt quandoque fieri absque peccato. Ergo non sunt secundum se peccata mortalia.

Sed contra, minus est aspectus libidinosus quam tactus, amplexus vel osculum. Sed aspectus libidinosus est peccatum mortale: secundum illud Mt. 5,28: "Qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam moechatus est eam in corde suo". Ergo multo magis osculum libidinosum, et alia huiusmodi, sunt peccata mortalia.

2. Praeterea, Cyprianus, "Ad Pomponium, de virginitate"¹⁶, dicit: "Certe ipse concubitus, ipse amplexus, ipsa confabulatio et osculatio, et coniacentium duorum turpis et foeda dormitio, quantum dedecoris et criminis confitentur!" Ergo per praedicta homo fit reus criminis, idest peccati mortalis.

Respondeo dicendum quod aliquid dicitur esse peccatum mortale dupliciter. Uno modo, secundum speciem suam. Et hoc modo osculum, amplexus vel tactus, secundum suam rationem non nominant peccatum mortale. Possunt enim haec absque libidine

hanerías". Y la Glosa interpreta todo esto como pecado cometido con tocamientos y ósculos, palabras suaves y obscenas, etc. Luego añade el mismo apóstol: "Pues habéis de saber que ningún fornicario, o impuro, o avaro, que es adorador de los ídolos, tendrá parte en la herencia del reino de Cristo y de Dios". Como en este lugar no recrimina la "torpeza, palabras groseras y truhanerías", sigue-se que no son pecado mortal.

2. La fornicación es pecado mortal en cuanto que impide la buena educación de la prole. Como nada significan a este respecto los besos, tactos o abrazos, síguese que en ellos no hay gravedad mortal.

3. Los actos que son en sí mismos pecado mortal, nunca pueden hacerse sin cometer pecado. Pero es sabido que los tactos, besos, etc., pueden tenerse sin gravedad mortal. Luego por su propia naturaleza no son pecado mortal.

Por otra parte, menos gravedad parece poseer una mirada libidinosa que los tactos, besos o abrazos. Pero la mirada libidinosa es pecado mortal, según afirma el evangelio de San Mateo: "Quien mire a una mujer y la desee en su corazón, ya pecó". Luego con más razón será pecado el acto de tocamientos, besos, etc.

San Cipriano escribe a Pomponio: "El coito carnal, los abrazos, la conversación obscena, los besos y actos semejantes son nefandos y vicios criminales". Luego por ellos el hombre es reo de crimen, es decir, de pecado mortal.

Respuesta. Podemos hablar de pecado mortal en un doble aspecto. Primeramente, decimos mortal al acto gravemente malo por razón de su misma especie o naturaleza. Y en este sentido los besos, abrazos, tactos... no son pecado mortal, ya que

¹⁴ De verit. q.15 a.4; In Eph. 4 lect.2; De malo q.15 a.2 ad 18.

¹⁵ Interl.; LOMBARDI: ML 192,209.

¹⁶ Ep.62: ML 4,379.

puéden realizarse sin apetito libidinoso, bien por costumbre patria, por necesidad o por causa razonable.

En segundo término, cabe hablar de pecado mortal por maldad existente en la causa por la cual obramos; así, quien da limosna para inducir a herejía peca mortalmente en virtud de la corrupción latente en el fin de su acto. Como ya dijimos anteriormente que el consentimiento en el acto de pecado mortal es mortal, ahora es preciso concluir que, siendo la fornicación pecado mortal, y mucho más las otras especies de lujuria, el consentimiento a tal delectación será también mortal aun prescindiendo del consentimiento al acto. Y dado que los abrazos, besos, etcétera, tienen por fin el placer, hay que contarlos entre los pecados mortales. Sólo así se llaman actos libidinosos. Luego, en cuanto libidinosos, son pecado mortal.

Soluciones. 1. El Apóstol no menciona los tres actos últimos porque no revisten gravedad pecaminosa sino en cuanto dicen relación a los precedentes.

2. Aunque los besos, abrazos, tactos, no se opongan al bien de la prole directamente, proceden del apetito libidinoso, que es causa de la oposición a dicho bien. De ahí nace su gravedad mortal.

3. La conclusión es que no son graves por su misma naturaleza.

fieri: vel propter consuetudinem patriae, vel propter aliquam necessitatem aut rationabilem causam.

Alio modo dicitur aliquod esse peccatum mortale ex sua causa: sicut ille qui dat eleemosynam ut aliquem inducat ad haeresim, mortaliter peccat propter intentionem corruptam. Dictum est autem supra (1-2 q.74 a.8) quod consensus in delectationem peccati mortalis est peccatum mortale, et non solum consensus in actum. Et ideo, cum fornicatio sit peccatum mortale, et multo magis aliae luxuriae species, consequens est quod consensus in delectationem talis peccati sit peccatum mortale, et non solum consensus in actum. Et ideo, cum oscula et amplexus et huiusmodi propter delectationem huiusmodi fiant, consequens est quod sint peccata mortalia. Et sic solum dicuntur libidinosi. Unde huiusmodi, secundum quod libidinosi sunt, sunt peccata mortalia.

Ad primum ergo dicendum quod Apostolus ideo non resumit illa tria, quia non habent rationem peccati nisi secundum quod ordinantur ad praecedentia.

Ad secundum dicendum quod oscula et tactus, quamvis secundum se non impediunt bonum prolis humanae, procedunt tamen ex libidine, quae est radix huiusmodi impedimenti. Et ex hoc habent rationem peccati mortalis.

Ad tertium dicendum quod ratio illa concludit quod huiusmodi non sunt peccata secundum suam speciem.

ARTICULO 5

Utrum nocturna pollutio sit peccatum

Si la polución nocturna es pecado

Dificultades. Parece que la polución nocturna es pecado.

1. Donde hay mérito puede existir también demérito. Pero quien está durmiendo puede merecer, como

Ad quintum sic proceditur. Videtur quod nocturna pollutio sit peccatum.

1. Meritum enim et demeritum habent fieri circa idem. Sed dormiens potest mereri: sicut patet

de Salomone, qui dormiens a Domino donum sapientiae impetravit, ut dicitur III Reg. 3,5 sqq. et II Par. 1,7 sqq. Ergo in dormiendo potest aliquis demereri. Et ita videtur quod nocturna pollutio sit peccatum.

2. Praeterea, quicumque habet usum rationis, potest peccare. Sed in dormiendo aliquis habet usum rationis: quia frequenter aliquis in somnis ratiocinatur, et praeeligit unum alteri, consentiens vel dissentiens. Ergo in dormiendo potest aliquis peccare. Et ita propter somnum nocturna pollutio non impeditur quin sit peccatum: cum ex genere actus sit peccatum.

3. Praeterea, frustra increpatur et instruitur qui non potest vel agere secundum rationem vel contra rationem. Sed homo in somnis instruitur a Deo et increpatur: secundum illud Job 33,15-16: "Per somnium, in visione nocturna, quando sopor solet occupare homines, tunc aperit aures virorum, et erudiens eos instruit disciplina". Ergo in somnis potest aliquis agere secundum rationem vel contra rationem: quod est bene agere vel peccare. Et sic videtur quod pollutio nocturna sit peccatum.

Sed contra est quod Augustinus dicit, XII "Super Gen. ad litt." 36: "Ipsa phantasia quae fit in cogitatione sermocinantis, cum expressa fuerit in visione somniantis, ut inter illam et veram conjunctionem corporum non discernatur, continue movetur caro et sequitur quod eum motum sequi solet: cum hoc tam sine peccato fiat, quam sine peccato a vigilantibus dicitur quod, ut diceretur, sine dubio cogitatum est".

Respondeo dicendum quod nocturna pollutio dupliciter potest considerari. Uno modo, secundum se. Et hoc modo non habet rationem peccati. Omne enim peccatum dependet ex iudicio rationis: quia etiam primus motus sensualitatis non habet quod sit pecca-

leemos de Salomón, que pidió a Dios el don de sabiduría mientras dormía. Luego también puede demerere, y en ese caso la polución nocturna es pecado.

2. Quien posee el uso de la razón puede pecar. Como en el sueño se conserva esa lucidez, pues es frecuente razonar, decidirse a elegir una cosa y consentir o disentir, si-guese que también se puede pecar. Luego la polución nocturna, que es pecado, no deja de serlo por realizarse en sueños.

3. Es inútil increpar e instruir a quien no es dueño de su mente. Como Dios trata de instruir al hombre cuando duerme, según leemos en el libro de Job: "En sueños o en visión nocturna, cuando desciende el sueño sobre los hombres, cuando duermen en el lecho, entonces abre sus oídos y le aterra con sus apariciones". Luego es posible, mientras dormimos, obrar conforme a la razón o contra ella, es decir, obrar bien o pecar. Luego la polución nocturna es pecado.

Por otra parte, enseña San Agustín que "cuando la fantasía que acompaña a nuestra conversación en horas de vigilia adquiere una vivacidad parecida en el sueño, de tal forma que no se distinga de la verdadera unión con los cuerpos, la carne se ve excitada y produce sus efectos normales; pero este acto carece de maldad, lo mismo que no es pecado decir una cosa que ha sido pensada nada más que para proferirla".

Respuesta. La polución nocturna puede considerarse en sí misma y en sus causas. En sí misma no es pecaminosa, ya que todo pecado deriva del juicio de la razón, incluso el primer movimiento de sensualidad. Por consiguiente, si desaparece el juicio

de la razón, desaparece la maldad del pecado. En el sueño no existe el libre ejercicio racional, ya que es manifiesto que en el sueño se gobierna todo por un mundo de fantasmas que juzgamos seres reales. Por tanto, lo que obra el hombre entre sueños no debe imputársele a pecado, lo mismo que no se le imputa al furioso o demente.

Considerada la polución desde su causa, encontramos una triple modalidad. Primeramente, podemos hablar de una causa corporal. Cuando la abundancia de semen es excesiva, bien por conversión de los humores, bien por exceso de calor corporal, bien por otros motivos semejantes, el hombre se imagina en sueños los actos que normalmente conducen a la expulsión del humor excesivo, lo mismo que sucede en cualquier otra clase de líquido sobreabundante, y se llega a la expulsión correspondiente. Por tanto, si el exceso ha sido originado por una causa culpable, por ejemplo, por exceso de comida o bebida, la polución nocturna es culpable en virtud de la causa que la promueve. En caso contrario, la polución es involuntaria y carece de culpabilidad alguna.

Una segunda causa puede ser interior al hombre; por ejemplo, el pensamiento tenido durante la vigilia. Este pensamiento pudo ser puramente especulativo, como sucede en las discusiones sobre estas materias carnales, o pudo estar revestido de cierto afecto, concupiscencia u horror. Generalmente, la polución proviene más bien del pensamiento que ha estado acompañado de apetito libidinoso, ya que entonces se imprime cierto vestigio o inclinación al alma, mediante la cual la imaginación trabaja en sueños para provocar el consentimiento a los actos que originan la polución. En este sentido afirmó el Filósofo que, "como ciertos movimientos pasan gradualmente del estado de vigilia al de sueño, los fantasmas de los estudiosos se hacen mejores que los de cualquier otro

tum nisi in quantum iudicio rationis reprimi potest. Et ideo, sublato iudicio rationis, tollitur ratio peccati. In dormiendo autem ratio non habet liberum iudicium: nullus enim est dormiens qui non intendat aliquibus similitudinibus phantasmatum vel rebus ipsis, ut patet ex his quae in Primo dicta sunt (q.84 a.8 ad 2). Et ideo id quod agit homo dormiens, qui non habet liberum iudicium rationis, non imputatur ei ad culpam: sicut nec illud quod agit furiosus aut amens.

Allo modo potest considerari nocturna pollutio per comparationem ad suam causam. Quae potest esse triplex. Una quidem corporalis. Cum enim humor seminalis superabundat in corpore; vel cum facta est humoris resolutio, vel per nimiam calefactionem corporis, vel per quamecumque aliam commotionem; somniat dormiens ea quae pertinent ad expulsionem huiusmodi humoris abundantis vel resoluti, sicut etiam accidit quando natura gravatur ex aliqua alla superfluitate; ita quod quandoque formantur in imaginatione phantasmata pertinentia ad emissionem talium superfluitatum. Si igitur superabundantia talis humoris sit ex causa culpabili, puta cum est ex superfluitate cibi vel potus; tunc nocturna pollutio habet rationem culpae ex sua causa. Si autem superabundantia vel resolutio talis humoris non sit ex aliqua causa culpabili, tunc nocturna pollutio non est culpabilis, nec in se nec in causa sua.

Alia vero causa nocturnae pollutionis potest esse animalis interior: puta cum ex cogitatione praecedenti contingit aliquem dormientem pollui. Cogitatio autem quae in vigilia praecessit, quandoque est pure speculativa, puta cum aliquis causa disputationis cogitat de peccatis carnalibus: quandoque autem est cum aliqua affectione vel concupiscentiae vel horrores. Contingit autem magis pollutio nocturna ex cogitatione carnalium vitiorum quae fuit cum concupiscentia talium delectationum: quia ex hoc

remanet quoddam vestigium et inclinatio in anima, ita quod dormiens facilius inducitur in sua imaginatione ad assentiendum actibus ex quibus sequitur pollutio. Secundum hoc Philosophus dicit, in I "Ethic." ¹⁶, quod "in quantum paulatim pertranseunt quidam motus" a vigilantibus ad dormientes, "meliora fiunt phantasmata studiosorum quam quorumlibet": et Augustinus dicit, XII "Super Gen. ad litt." (l.c. nt.15), quod "propter bonam animae affectionem, quaedam eius merita etiam in somnis clarent". Et sic patet quod nocturna pollutio habet rationem culpae ex parte suae causae.—Quandoque tamen contingit quod ex praecedenti cogitatione carnalium actuum etiam speculativa, vel si sit cum horrore, sequitur in somnis pollutio. Et tunc non habet rationem culpae, nec in se nec in sua causa.

Tertia vero causa est spiritualis extrinseca; puta cum ex operatione daemonis commoventur phantasmata dormientis in ordine ad talem effectum. Et hoc quidem quandoque est cum peccato praecedenti, scilicet negligentia praeparandi se contra daemonis illusiones: unde et in sero cantatur (in Completorium), "Hostemque nostrum comprime, Ne polluantur corpora".—Quandoque vero est absque omni culpa hominis, ex sola nequitia daemonis: sicut in "Collationibus Patrum" ¹⁷ legitur de quodam quod semper in diebus festis pollutionem nocturnam patiebatur, hoc diabolo procurante, ut impediretur a sacra communione.

Sic igitur patet quod nocturna pollutio nunquam est peccatum: quandoque tamen est sequela peccati praecedentis.

Ad primum ergo dicendum quod Salomon non meruit in dormiendo sapientiam a Deo: sed fuit signum praecedentis desiderii, propter quod dicitur talis petitio Deo placuisse, ut Augustinus dicit, XII "Super Gen. ad litt." (l.c. nt.18).

hombre". El mismo San Agustín escribió que, "por la buena disposición del alma, ciertos méritos se hacen más claros todavía en los sueños". Por este camino descubrimos la culpabilidad de la polución nocturna. En los casos particulares en que la polución nocturna derive de una consideración puramente especulativa o que produjo horror al espíritu, no existe culpabilidad.

La tercera causa es extrínseca; por ejemplo, cuando por obra del demonio las representaciones fantásticas se ordenan de tal suerte que llegan a producir tal efecto. En este caso puede darse culpabilidad, si no nos hemos preparado para luchar debidamente contra el demonio, como enseña la liturgia en sus oraciones de completas: "Reprime al enemigo para que no se manchen los cuerpos"; y puede también carecer de toda culpa, cuando es obra exclusiva del demonio, como leemos en las "Colaciones de los Padres" que el demonio procuraba a alguno dicha polución en los días festivos para privarle de la sagrada comunión.

En conclusión: la polución nocturna en sí misma nunca es pecado; pero a veces es consecuencia de un pecado anterior.

Soluciones. 1. Salomón no mereció en sueños la sabiduría. Eso es más bien manifestación del deseo que anteriormente le dominó.

¹⁶ C.13 n.13 (BR 1102591) S.T.M., lect.20

¹⁷ CASSIANUS, COLL.22 c.6: ML 49:122

2. En cuanto que las fuerzas sensitivas interiores se ven más o menos oprimidas por el sueño, debido a la turbulencia de los vapores, el uso de la razón se ve más o menos impedido también en el sueño. Pero siempre existe un mínimo de opresión o impedimento, que es el de vernos privados del recto uso de la razón. Luego estos actos no se pueden imputar a pecado.

3. La aprehensión de la mente no se ve tan impedida en el sueño como el juicio reflexivo que se logra por conversión a las imágenes sensibles, que forman los primeros principios del conocimiento humano. Por eso no hay inconveniente en que la razón aprehenda algún concepto nuevo en el sueño, bien sea en virtud de los conceptos precedentes y sus imágenes, bien por revelación o influjo de los ángeles buenos o malos.

Ad secundum dicendum quod, secundum quod vires sensitivae interiores magis vel minus opprimuntur a somno, propter vaporis turbulentiam vel puritatem, secundum hoc usus rationis magis vel minus impeditur in dormiendo. Semper tamen quantum ad aliquid impeditur, ut non possit omnino liberum iudicium habere, ut in Prima Parte dictum est (q.84 a.8 ad 2). Et ideo non imputatur ei ad culpam quod tunc agit.

Ad tertium dicendum quod aprehensio rationis non ita impeditur in somno sicut elus iudicium, quod perficitur per conversionem ad sensibilia, quae sunt prima principia cognitionis humanae. Et ideo nihil prohibet hominem secundum rationem apprehendere aliquid de novo in dormiendo: vel ex ipsis reliquiis praecedentium cogitationum et phantasmatibus oblatis, vel etiam ex revelatione divina aut immisione angeli boni vel mali.

ARTICULO 6

*Utrum stuprum debeat poni una species luxuriae*³

Si el estupro constituye una especie nueva de lujuria

Dificultades. Parece que el estupro no forma especie nueva dentro de la lujuria.

1. "Estupro es defloración ilícita de una virgen". Pero esto puede realizarse entre dos solteros, con pecado de fornicación simple. Luego el estupro no constituye una especie nueva de lujuria.

2. San Ambrosio encarece a los hombres que "no se dejen cautivar por las leyes de los hombres. Todo estupro es adulterio". Como las especies mutuamente contrarias no se implican en el mismo acto, siguese que, siendo el adulterio una especie de lujuria, el estupro no debe serlo.

Ad sextum sic proceditur. Videtur quod stuprum non debeat poni una species luxuriae.

1. Stuprum enim importat "illicitam virginum deflorationem"; ut habetur in Decretis, XXXVI Caus., q.1 (l.c. nt.1). Sed hoc potest esse soluti cum soluta, quod pertinet ad fornicationem. Ergo stuprum non debet poni species luxuriae a fornicatione distincta.

2. Praeterea, Ambrosius dicit, in libro "De patriarchis"¹⁸; "Nemo sibi blandiatur de legibus hominum: omne stuprum adulterium est". Sed specierum ex opposito divisarum una non continetur sub alia. Cum ergo adulterium ponatur species luxuriae, videtur quod stuprum species luxuriae poni non debet.

3. Praeterea, inferre alicui iniuriam videtur magis ad iniustitiam quam ad luxuriam pertinere. Sed ille qui stuprum committit, iniuriam facit alteri, scilicet patri puellae quam corrumpit. qui potest "ad animum suam iniuriam revocare" (l.c. nt.1), et agere actione iniuriarum contra stupratorem. Ergo stuprum non debet poni species luxuriae.

Sed contra est quod stuprum proprie consistit in actu venereo quo virgo defloratur. Cum igitur luxuria proprie sit circa venerea, videtur quod stuprum sit species luxuriae.

Respondeo dicendum quod ubi circa materiam alicuius vitii occurrit aliqua specialis deformitas, ibi debet poni determinata species illius vitii. Luxuria autem est peccatum circa venerea existens, ut supra dictum est (q.153 a.1). In virgine autem sub custodia patris existente quaedam deformitas specialis occurrit si corrumpatur. Tum ex parte puellae, quae, ex hoc quod violatur, nulla pactione conjugali praecedente, impeditur a legitimo matrimonio consequendo, et ponitur in via meretricandi, a quo retrahebatur ne signaculum virginittatis amitteret. Tum etiam ex parte patris, qui de eius custodia sollicitudinem gerit: secundum illud Eccli. 42,11: "Super filiam luxuriosam confirma custodiam, nequando faciat te in opprobium venire inimicis". Et ideo manifestum est quod stuprum, quod importat illicitam virginum deflorationem sub cura parentum existentium, est determinate luxuriae species.

Ad primum ergo dicendum quod, quamvis virgo sit soluta a vinculo matrimoniali, non tamen est soluta a patria potestate. Habet etiam speciale impedimentum fornicarii concubitus virginittatis signum, quod non debet nisi per matrimonium auferri. Unde stuprum non est fornicatio simplex,

3. Hacer injuria a alguien, más bien se reduce a la injusticia que a la lujuria. Quien comete estupro hace injuria al padre de la joven que corrompe, el cual puede obrar contra él en virtud de la ofensa cometida. Luego el estupro no es especie nueva de lujuria.

Por otra parte, el estupro consiste propiamente en el acto venéreo por el que es violada una virgen. Como la lujuria versa sobre los actos venéreos, es lógico que sea especie de este vicio.

Estupro y virginidad.

Respuesta. Cuando en la materia de un vicio determinado aparece una deformidad especial, allí es preciso poner una especie nueva del vicio respectivo. La lujuria es un vicio concreto, cuya materia son los actos venéreos, y respecto del cual la defloración de una virgen que se halla bajo la custodia de su padre reviste una especial deformidad, tanto por parte de la joven como por parte de su padre. Por parte de la joven, en cuanto que, al realizar estos actos sin mediar el matrimonio, se ve en cierta forma impedida para contraerlo y expuesta a caer en el meretricio, del cual la retraía el temor de perder su integridad virginal. Y por parte del padre, en cuanto que, como recomienda la Escritura, el padre debe vigilarla e "intensificar la vigilancia, si fuere preciso, para que no llegue a ser el mismo padre oprobio para sus enemigos". Luego el estupro, cuyas condiciones acabamos de enumerar, es una especie nueva dentro de la lujuria.

Soluciones. 1. Aunque la virgen está libre de las cargas matrimoniales, no está libre de la potestad paterna. Tiene, además, el sello de la virginidad, que es un impedimento especial del pecado de fornicación, sello que no debe romperse sino en el

³ Supra a.1; Sent. 4 d.41 a.4 q.2.2; De malo q.15 a.3.
¹⁸ De Abraham 1.1 c.1; ML. 14,452.

¹⁹ Interl.; LOMBARDI; III. 102,80.

matrimonio. Luego el estupro no es fornicación simple, que es concubito con "meretrices", con mujeres corrompidas, como inculca la Glosa sobre las palabras de San Pablo: "No hicieron penitencia de su impureza, de su fornicación"...

2. San Ambrosio interpreta el estupro como pecado de lujuria en toda su amplitud, como pecado de un casado con cualquier clase de mujeres, excepto su propia esposa. Sus mismas palabras lo dan a entender, al decir que "no le es lícito al varón lo que no lo es a la mujer". Y ése parece ser también el sentido de ciertos textos del libro de los Números.

3. No hay dificultad en que un pecado se agrave por la unión con otros. Así, el pecado de lujuria se hace más deforme por la injusticia sobreañadida, ya que parece más desordenada la concupiscencia que no cede ni siquiera ante la injuria. En nuestro caso, la injuria es doble. Primeramente, respecto de la virgen, que, aunque consienta de buen grado, la seduce, y está obligado a satisfacer por ello. Por eso se lee en el Exodo: "Si uno seduce a una virgen no desposada y tiene con ella comercio carnal, pagará su dote y la tomará por esposa. Si el padre rehusa dársela, el seductor pagará la dote que se acostumbra a dar por las vírgenes".— También hace injuria al padre de la joven y está obligado a sufrir sus penas. Por eso se dice en el Deuteronomio: "Si un hombre encuentra a una joven virgen no desposada, la coge y yace con ella y fuesen sorprendidos, el hombre que vivió con ella dará al padre de la joven cincuenta siclos de plata, y ella será su mujer por haberla él deshonrado, y no podrá repudiarla en su vida". Así "simulará que no cometió tal crimen", añade San Agustín.

sed concubitus "qui fit cum meretricibus", idest mulieribus iam corruptis: ut patet per Glossam²⁰, II ad Cor. 12,21, super illud, "Qui non egerunt poenitentiam super immunditia et fornicatione", etc.

Ad secundum dicendum quod Ambrosius ibi aliter accipit stuprum, prout scilicet communiter sumitur pro omni peccato luxuriae. Unde stuprum ibi nominat concubitum viri coniugati cum quacumque alia muliere praeter uxorem. Quod patet ex hoc quod subdit: "Nec viro licet quod mulieri non licet". Et hoc modo etiam accipitur Num. 5,13, ubi dicitur: "Si latet adulterium, et testibus argui non potest, quia non est inventa in stupro", etc.

Ad tertium dicendum quod nihil prohibet unum peccatum ex adiunctione alterius deformius fieri. Fit autem deformius peccatum luxuriae ex peccato iniustitiae: quia videtur concupiscentia esse inordinatio quae a delectabili non abstinere ut iniuriam videtur. Habet autem duplicem iniuriam annexam. Unam quidem ex parte virginis: quam etsi non videtur corrumpat, tamen eam seducit; et sic tenetur ei satisfacere. Unde dicitur Ex. 22,16-17: "Si seduxerit quis virginem nondum desponsatam, dormieritque cum ea, dotabit eam, et habebit uxorem. Si autem pater virginis dare noluerit, reddet pecuniam iuxta modum dotis quam virgines accipere consueverunt".—Aliam vero iniuriam facit patri puellae. Unde et ad poenam. Dicitur enim Deut. 22,28-29: "Si invenerit vir puellam virginem, quae non habet sponsum, et apprehendens concubuerit cum illa, et res ad iudicium venerit, dabit qui dormivit cum ea patri puellae quinquaginta siclos argenti, et habebit eam uxorem: et quia humiliavit illam, non poterit dimittere eam cunctis diebus vitae suae". Et hoc ideo, "ne videatur ludibrium fecisse", ut Augustinus dicit²⁰.

²⁰ Quaest. in Heptat. 1,5 q.34 in Deut.22,28: ML. 34,762.

ARTICULO 7

Utrum raptus sit species luxuriae distincta a stupro Si el rapto es especie de lujuria distinta del estupro

Ad septimum sic proceditur. Videtur quod raptus non sit species luxuriae distincta a stupro.

1. Dicit enim Isidorus, in libro "Etymol."²¹, quod "stuprum, idest raptus, proprie est illicitus coitus, a corrumpendo dictus: unde et qui raptu potitur, stupro fruitur". Ergo videtur quod raptus non debeat poni species luxuriae distincta a stupro.

2. Praeterea raptus videtur quandam violentiam importare: dicitur enim in Decretis, XXXVI Caus., q.1 (l.c. nt.1), quod "raptus committitur cum puella violententer a domo patris abducitur, ut, corrupta, in uxorem habeatur". Sed hoc quod violentia alicui inferatur, per accidens se habet ad luxuriam, quae per se respicit delectationem concubitus. Ergo videtur quod raptus non debeat poni determinata species luxuriae.

3. Praeterea, peccatum luxuriae per matrimonium cohibetur: dicitur enim I ad Cor. 7,2: "Propter fornicationem, unusquisque suam habeat". Sed raptus impedit matrimonium sequens: dicitur enim in Concilio Meldensi²²: "Placuit ut hi qui rapiunt feminas, vel furantur vel seducunt, eas nullatenus habeant uxores, quamvis eas postmodum nuptialiter cum consensu parentum suorum susceperint". Ergo raptus non est determinata species luxuriae a stupro distincta.

4. Praeterea, aliquis potest cognoscere suam sponsam absque peccato luxuriae. Sed raptus potest committi si aliquis violententer sponsam suam auferat de domo parentum et eam carnaliter cognoscat. Ergo raptus non debet poni determinata species luxuriae.

Dificultades. Parece que el rapto no es especie distinta del estupro.

1. Enseña San Isidoro que el "estupro, esto es, el rapto, es propiamente un coito ilícito, derivado de la palabra 'corromper'. Quien comete el rapto, goza del estupro". Luego el rapto no es especie distinta del estupro.

2. Según las Decretales, el rapto implica violencia, pues "se comete cuando la joven es sacada de casa de su padre a fin de corromperla y conseguir que sea esposa". Como la violencia no parece relacionarse con la lujuria sino accidentalmente, mientras que ésta dice relación directa al placer carnal, síguese que el rapto no constituye nueva especie de lujuria.

3. El pecado de lujuria se reprime por el matrimonio, como insinúa el Apóstol: "Para evitar fornicación, cada hombre tenga su esposa". Pero el rapto es impedimento para el matrimonio subsecuente, según decia el concilio Meldense cuando dice: "Nos ha parecido prudente que quienes roban alguna joven o la seducen no la puedan recibir luego como esposa, aunque sus padres consientan en ello". Luego el rapto no es especie distinta del estupro.

4. Puede uno usar de su esposa sin cometer pecado. Pero puede darse el caso de que el rapto consista en substraer violentamente a su esposa de casa de sus padres para hacer uso de ella carnalmente. Luego el rapto no constituye especie nueva de lujuria.

²¹ Supra a.1; Sent. 4 d.41 c.4 q.2.1.2; De malo q.15 a.3.

²² L.5 c.26; ML. 82,210; GRATIAN., Decretum p.2 causa 37 q. 1.3 Raptus.

²³ Capitularium Carolini. 1,7 c.305; GRATIAN., Decretum p.2 causa 36 q.2 en: 1.1.1.1.

Por otra parte, el rapto es "coito ilícito", como enseña San Isidoro. Este pertenece al pecado de lujuria. Luego el rapto es especie de lujuria.

Rapto y violencia
Respuesta. El rapto, tal como lo entendemos, es especie de la lujuria. A veces coincide en un solo acto con el estupro; otras, se da rapto sin estupro, y otras hay estupro sin rapto. Coinciden en el acto de deflorar a una virgen por violencia, bien sea que la violencia se infiera a la virgen y a su padre, bien al padre solamente, como sucede cuando ella consiente en que la lleven de casa de sus padres. Además, hay que distinguir varias formas de violencia, porque puede la joven ser raptada y corrompida por violencia o puede ser raptada por violencia y corrompida por consentimiento, bien con acto de fornicación o por acto matrimonial. En todos los casos se salva el concepto de rapto.—Rapto sin estupro se da cuando la raptada es una viuda o una mujer corrompida. Por eso dijo el papa Simaco que "a los raptadores de viudas o vírgenes se les detesta por la crueldad del crimen".—Estupro sin rapto existe cuando se deflora a una virgen sin hacer violencia alguna para ello.

Soluciones. 1. Dado que generalmente se dan juntos el rapto y el estupro, se toma lo uno por lo otro indistintamente.

Violencia y concupiscencia
 2. La violencia parece nacer de la magnitud de la concupiscencia, por la cual no tiene inconveniente el hombre en someterse a los peligros correspondientes.

3. Hay que distinguir entre el rapto de las jóvenes desposadas y el de las que no lo están. Las desposadas deben devolverse a sus espo-

Sed contra est quod "raptus est illicitus coitus", ut Isidorus dicit (arg.1). Sed hoc pertinet ad peccatum luxuriae. Ergo raptus est species luxuriae.

Respondeo dicendum quod raptus, prout nunc de eo loquimur, est species luxuriae. Et quandoque quidem in idem concurrunt cum stupro; quandoque autem invenitur raptus sine stupro; quandoque vero stuprum sine raptu. Concurrunt quidem in idem, quando aliquis violentiam infert ad virginem illicite deflorandam. Quae quidem violentia quandoque infertur tam ipsi virgini quam patri: quandoque autem infertur patri, sed non virgini, puta cum ipsa consentit ut per violentiam de domo patris abstrahatur. Differt etiam violentia raptus alio modo: quia quandoque puella violenter abducitur a domo parentum et violenter corrumpitur; quandoque autem, etsi violenter abducatur, non tamen violenter corrumpitur, sed de voluntate virginis, sive corrumpatur fornicario concubitu, sive matrimoniali. Qualitercumque enim violentia adsit, salvatur ratio raptus.—Invenitur autem raptus sine stupro: puta si aliquis rapiat viduam vel puellam corruptam. Unde Symmachus Papa dicit²³: "Raptores viduarum vel virginum, ob immanitatem facinoris tanti, detestamur".—Stuprum vero sine raptu invenitur, quando aliquis absque violentiae illatione virginem illicite deflorat.

Ad primum ergo dicendum quod, quia raptus plerumque cum stupro in idem concurrunt, ideo quandoque unum pro alio ponitur.

Ad secundum dicendum quod illatio violentiae videtur procedere ex magnitudine concupiscentiae, ex qua aliquis non refugit periculo se inicere violentiae inferendae.

Ad tertium dicendum quod aliter est dicendum in raptu puellarum quae sunt aliis desponsatae, et aliter de raptu illarum

quae non sunt aliis desponsatae. Illae enim quae sunt aliis desponsatae, restituendae sunt sponsis, qui in eis ex ipsa desponsatione ius habent. Illae autem quae non sunt aliis desponsatae, restituendae sunt primo patriae potestati: et tunc de voluntate parentum, licite possunt eas in uxores accipere. Si tamen aliter fiat, illicite matrimonium contrahitur: tenetur enim quicumque rem rapit, ad eius restitutionem. Nec tamen raptus dirimit matrimonium iam contractum, etsi impediatur contrahendum.

Quod autem dicitur in praedicto Concilio, dictum est in detestationem illius criminis, et est abrogatum. Unde Hieronymus²⁴ contrarium dicit. "Tria, inquit, legitima coniugia in Scripturis leguntur. Primum est, virgo casta in virginitate viro data legitime. Secundum est, virgo in civitate deprehensa a viro et illi per vim copulata: si voluerit pater eius, dotavit eam iste vir quantum iudicaverit pater, et dabit pretium pudicitiae eius. Tertium autem est, quando aufertur ei et alteri traditur de voluntate patris".—Vel potest intelligi de illis quae sunt aliis desponsatae: et maxime per verba de praesenti.

Ad quartum dicendum quod sponsus ex ipsa desponsatione habet aliquid ius in sua sponsa. Et ideo, quamvis peccet violentiam inferendo, excusatur tamen a crimine raptus. Unde Gelasius Papa dicit²⁵: "Lex illa praeteritorum Principum ibi raptum dixit esse commissum, ubi puella de culus nuptiis nihil actum fuerat, videbatur abducta".

²⁴ GRATIAN., ib. cap.8 *Tria legitima*.

²⁵ Ep. Fragment.47; cf. GRATIAN., d.2 causa 27 q.2 cap.1. *Lex illa quae dicitur in d.2 Lex illa*.

sos, que tienen sobre ellas derecho inalienable. Las no desposadas deben devolverse a la potestad paterna, de la que han sido substraídas, y luego, libremente, pueden casarse si los padres lo permiten. De lo contrario, el matrimonio es ilícito, ya que quien roba debe devolver la cosa a su dueño. Sin embargo, el rapto no dirime el matrimonio ya contraído, aunque impida contraerlo.

Lo que se prescribe en el citado concilio es como detestación del crimen, y ha sido abrogado. Por eso, San Jerónimo enseña lo contrario, y dice que "en la Escritura se habla de tres clases de matrimonio legítimo: el de la virgen casta dada a un hombre legítimamente; el de la virgen raptada por un hombre en la ciudad y unida a él por la fuerza, en cuyo caso, si el padre lo desea, este nuevo esposo dotará a la joven como juzgue conveniente y entregará el precio de su virginidad; y, por fin, el de la virgen referida en el segundo caso, cuando el padre no quiere entregarla a ese hombre y la da a otro".—También puede entenderse de las que están ya desposadas, máxime por palabras de presente.

4. Por los esponsales el esposo tiene ya derechos sobre la esposa. De ahí que, aun cuando obra con violencia, se excusa del crimen de rapto. Por eso el papa Gelasio dijo que, "según la ley de los reyes antiguos, el rapto se comete cuando la joven no desposada es robada con violencia".

ARTICULO 8

Utrum adulterium sit determinata species luxuriae ab aliis distincta

Si el adulterio es nueva especie de lujuria

Dificultades. Parece que el adulterio no es especie distinta de lujuria.

1. Se llama "adulterio", como dice la Glosa, al hecho de tener acceso a otra ("ad alteram") que no es su mujer. Como la condición de esta mujer extraña puede ser múltiple, a saber, virgen, meretriz, etc., síguese que el adulterio no es una especie distinta de lujuria.

2. Enseña San Jerónimo que "la causa de que uno enloquezca es cosa secundaria". Y Sixto Pitagórico decía que "adúltero es quien ama con exceso a su mujer". Lo mismo podríamos decir de quien ama con exceso a cualquier mujer. Y, como en todo acto de lujuria hay amor desordenado, síguese que adulterio existe en todo pecado de lujuria y no en una especie nueva de lujuria.

3. Donde es la misma la razón de deformidad, no hay más que una especie de pecado. La misma deformidad hay en el estupro que en el adulterio: violación de una mujer que está bajo potestad ajena. Luego el adulterio no es nueva especie de lujuria.

Por otra parte, San León Papa dice que "adulterio se comete cuando, o por instinto de placer o por consentimiento de la mujer ajena, se tiene comercio carnal con otra o con otro contra el pacto conyugal". Co-

Ad octavum sic proceditur. Videtur quod adulterium non sit determinata species luxuriae ab aliis distincta.

1. Dicitur enim "adulterium" ex eo quod aliquis "ad alteram" accedit praeter suam, sicut dicit quaedam glossa²⁶ super Ex. 20,14. Sed alia mulier praeter suam potest esse diversarum conditionum: scilicet vel virgo in potestate patris existens, vel meretrix, vel cuiuscumque alterius conditionis. Ergo videtur quod adulterium non sit species luxuriae ab aliis distincta.

2. Praeterea, Hieronymus dicit²⁷ quod "nihil interest ex qua causa quis insanit. Unde Sixtus Pythagoricus: "Adulter", inquit, "est amator ardentior in suam uxorem". Et pari ratione, in quamlibet aliam mulierem. Sed in omni luxuria est amor ardentior debito. Ergo adulterium invenitur in omni luxuria. Non ergo debet poni luxuriae species.

3. Praeterea, ubi est eadem ratio deformitatis, ibi non videtur esse alia species peccati. Sed in stupro et adulterio videtur esse eadem ratio deformitatis: quia utrobique violatur mulier alienae potestati subiecta. Ergo adulterium non est determinata species luxuriae ab aliis distincta.

Sed contra est quod Leo Papa²⁸ dicit quod "adulterium committitur cum, propriae libidinis instinctu vel alienae consensu, cum altero vel altera contra pactum conjugale concubitur". Sed hoc importat specialem deformi-

tatem luxuriae. Ergo adulterium est determinata species luxuriae.

Respondeo dicendum quod adulterium, sicut ipsum nomen sonat, est "accessus ad alienum torum"²⁹. In quo quidem dupliciter contra castitatem et humanae generationis bonum aliquis delinquit: primo quidem, in quantum accedit ad mulierem non sibi matrimonio copulatam, quod requiritur ad bonum prolis propriae educandae; alio modo, quia accedit ad mulierem alteri per matrimonium copulatam, et sic impedit bonum prolis alienae. Eadem ratio est de muliere conjugata quae per adulterium corrumpitur. Unde dicitur Eccli. 23,32-33: "Omnis mulier relinquens virum suum, peccabit; primo enim, in lege Altissimi incredibilis fuit" in qua scilicet praecipitur, "Non moechaberis"; "et secundo, virum suum derelinquit", in quo facit contra certitudinem prolis eius; "tertio, in adulterium fornicata est, et ex alio viro filios statuit sibi", quod est contra bonum propriae prolis. Sed primum est commune in omnibus peccatis mortalibus: alia vero duo specialiter pertinent ad deformitatem adulterii. Unde manifestum est quod adulterium est determinata species luxuriae, utpote specialem deformitatem habens circa actus venereos.

Ad primum ergo dicendum quod ille qui habet uxorem, si ad aliam accedit, peccatum eius potest denominari vel ex parte sua, et sic semper est adulterium, quia contra fidem matrimonii agit: vel ex parte mulieris ad quam accedit. Et sic quandoque est adulterium, puta cum conjugatus accedit ad uxorem alterius: quandoque autem habet rationem stupri, vel alicuius alterius, secundum diversas condiciones mulierum ad quas accedit. Dicitur

mo esto implica una deformidad especial dentro del género de lujuria, síguese que el adulterio es una especie distinta.

Respuesta. Como dice la misma palabra, adulterio es "acceso al tálamo ajeno". En este hecho se peca doblemente: contra la castidad y contra el bien de la generación. Lo primero en cuanto que usa de mujer no ligada con él por el matrimonio, cosa que requiere la buena educación de su prole. Y lo segundo, porque usa de la mujer ligada a otro hombre por matrimonio, impidiendo el bien de la prole ajena. Lo mismo hay que afirmar de la mujer casada que se corrompe por adulterio. Por eso leemos en el Eclesiástico: "Peca la mujer que engaña a su marido y de un extraño le da un heredero; porque, en primer lugar, desobedeció a la ley del Altísimo en la que se prescribe: "No fornicarás"—, y, además, pecó contra su marido obrando así contra la certeza de la prole—, y en tercer lugar, cometió adulterio, dándole hijos de un varón extraño", obrando así contra el bien de la prole. El primer aspecto es común a todo pecado mortal; los otros dos son especiales del pecado de adulterio. Luego es manifiesto que el pecado de adulterio constituye una especie distinta dentro de la lujuria, en cuanto que reviste especial deformidad acerca de los actos venéreos.

Soluciones. 1. Quien posee esposa y tiene comercio carnal con otra, por su parte comete siempre pecado de adulterio, pues obra contra la fe prometida en el matrimonio. Pero, por parte de la mujer con la que peca, puede ser adulterio, si peca con casada, o puede ser estupro u otra especie distinta, según las diversas condiciones en que puede encontrarse la mujer. Y ya hemos dicho anteriormente que las distintas

²⁶ Supra a.1; Sent. 4 d.41 a.4 q.1.2; De malo q.15 a.3; De duob. praec. c. de exto.

²⁷ Glossa ord.; AUGUST., Serm. ad popul. serm.51 c.13; ML 38,345.

²⁸ Cent. Iovin.: ML 23,393; cf. GRATIAN., Decretum p.2 causa 32 q.4 c.5 Origo.

²⁹ Cf. GRATIAN., ib. q.5 append ad c.14 Illuc autem; AUGUST., De bono coniug. c.1; ML 40,376.

²⁹ GRATIAN., l.c. n.1.

especies de lujuria se consideran conforme a las diversas condiciones de la mujer.

Matrimonio

2. El matrimonio se ordena al bien de la procreación humana. Y el adulterio se opone especialmente a él, en cuanto que viola la fe que mutuamente se deben los esposos; y como quien ama excesivamente a la mujer obra contra el bien del matrimonio usando de él desordenadamente, aunque no viole la fe prometida, en cierto sentido puede llamarse adulterio, y aún más que quien ama deshonestamente a la mujer ajena.

3. La mujer se encuentra bajo la potestad del varón en cuanto unida a él por matrimonio; en cambio, la joven se encuentra sometida a la potestad de su padre, como a su disposición para darla en matrimonio. Por tanto, la modalidad del pecado de adulterio y la de estupro es diversa, dando lugar a especie distinta de pecado.

De otros puntos referentes al adulterio hablaremos también en la Tercera Parte.

est autem supra (a.1) quod species luxuriae accipiuntur secundum diversas mulierum conditiones.

Ad secundum dicendum quod matrimonium specialiter est ordinatum ad bonum humanae proles, sicut dictum est (a.2). Adulterium autem specialiter matrimonio contrariatur: in quantum violat matrimonii fidem, quam quis coniungi debet. Et quia ille qui est ardentior amator uxoris, facit contra bonum matrimonii, inhoneste eo utens, licet fidem non violet; ideo aliquando potest adulter nominari; et magis quam ille qui est ardentior amator alterius mulieris.

Ad tertium dicendum quod uxor est in potestate viri sicut et matrimonio copulata: puella autem est sub potestate patris sicut per eum matrimonio copulanda. Et ideo alio modo contra bonum matrimonii est peccatum adulterii, et alio modo peccatum stupri. Et propter hoc ponuntur diversae luxuriae species.

De aliis autem ad adulterium pertinentibus dicitur in Tertia Parte, cum de matrimonio tractabitur ("Suppl." q.59 a.3; 60.62).

ARTICULO 9

Utrum incestus sit species determinata luxuriae

Si el incesto es especie distinta de lujuria

Dificultades. Parece que el incesto no forma nueva especie de lujuria.

1. "Incesto" es privación de castidad. Como a la castidad, en su acepción universal, se opone la lujuria, parece que el incesto no es especie, sino que comprende todos los pecados de lujuria.

2. En las Decretales se enseña que "el incesto es abuso carnal de personas consanguíneas o afines". Como la afinidad difiere de la con-

Ad nonum sic proceditur. Videtur quod incestus non sit species determinata luxuriae.

1. "Incestus" enim dicitur per privationem castitatis. Sed castitati universaliter opponitur luxuria. Ergo videtur quod incestus non sit species luxuriae, sed sit universaliter ipsa luxuria.

2. Praeterea, in Decretis dicitur, XXXVI (q.1 ib.), quod "incestus est consanguinearum vel affinium abusus". Sed affinitas differt a consanguinitate. Ergo

incestus non est una species luxuriae, sed plures.

3. Praeterea, illud quod de se non importat aliquam deformitatem, non constituit aliquam determinatam speciem vitii. Sed accedere ad consanguíneas vel affines non est secundum se deformis: alias, nullo tempore licuisset. Ergo incestus non est determinata species luxuriae.

Sed contra est quod species luxuriae distinguuntur secundum condiciones mulierum quibus aliqui abutuntur. Sed incestu importatur specialis conditio mulierum: quia est "abusus consanguinearum vel affinium", ut dictum est (arg.2). Ergo incestus est determinata species luxuriae.

Respondeo dicendum quod, sicut dictum est (a.1.6), ibi necesse est inveniri determinatam speciem luxuriae, ubi invenitur aliquid repugnans debito usui venereorum. In usu autem consanguinearum vel affinium invenitur aliquid incongruum commixtioni venereae, triplici ratione. Primo quidem, quia naturaliter homo debet quandam honorificentiam parentibus, et per consequens aliis consanguíneis, qui ex eisdem parentibus de propinquo originem trahunt: in tantum quod apud antiquos, ut Maximus Valerius refert³⁰, non erat fas filium simul cum patre balneari, ne scilicet se invicem nudos conspicerent. Manifestum est autem secundum praedicta (q.142 a.4; q.151 a.4) quod in actibus venereis maxime consistit quaedam turpitudine honorificentiae contraria: unde de his homines verecundantur. Et ideo incongruum est quod commixtio venerea fiat talium personarum ad invicem. Et haec causa videtur exprimi Lev. 18.7, ubi dicitur: "Mater tua est: non revelabis turpitudinem eius". Et idem postea dicit in aliis.

Secunda ratio est quia personas sanguine coniunctas necesse

sanguinidad, parece que el incesto no es una especie átoma, sino múltiple.

3. Lo que en sí mismo no lleva cierta deformidad, no constituye especie nueva de pecado. Pero usar de una mujer que es consanguínea o afina no es en sí mismo pecaminoso, ya que, de lo contrario, nunca sería lícito hacerlo. Luego el incesto no es una especie distinta dentro de la lujuria.

Por otra parte, las especies de lujuria se determinan conforme a las condiciones de la mujer de que se abusa. El uso de la mujer que dice relación de "afinidad o consanguinidad" con algunos hombres constituye un principio evidente de deformidad. Luego el incesto es una especie particular de lujuria.

Torpeza es malo el incesto: ¿quáles
Respuesta. Donde se halla una repugnancia especial al recto uso de los actos venéreos hay que poner un *respe-*
cio especial de lujuria. Tal parece suceder con el comercio carnal de los consanguíneos o afines, por tres razones. Primera, porque, naturalmente, el hombre debe tener cierto honor para con los padres y para quienes de ellos proceden por parentesco próximo, hasta el extremo de que entre los antiguos, como atestigua Valerio, no era lícito que el padre y el hijo se bañasen juntos, para no verse desnudos. Y como en los actos venéreos existe una evidente torpeza, de ahí que la delicadeza pida no poca vergüenza y respeto. Es, pues, indecoroso el comercio carnal entre esas personas. Con razón se lee en el Levítico: "Es tu madre, no descubras sus torpezas". Lo mismo afirma de los demás parientes.

Una segunda razón es que las personas unidas por lazos de sangre necesitan alternar con mucha frecuencia, y si no se les prohibiera de esa forma el comercio carnal, fácilmente

³⁰ Supra a.1; Sent. 4 d.41 a.4 q.1.2; De malo q.13 a.3.

³⁰ Factor, dicitur, memorab. 1.2 c.1.

te les vencería la oportunidad de pecar, y los espíritus se harían demasiado muelles por la lujuria. Por eso en la Vieja Ley se prohíbe especialmente el trato con esas personas que deben vivir juntas.

3 La tercera razón es que por ese camino se impediría la multiplicación de los lazos de amistad. Cuando uno se casa con otra mujer extraña, todos los familiares de ésta se hacen amigos de aquél, como si fuesen sus consanguíneos. Profundamente dijo San Agustín que "una norma de caridad preside la vida de los hombres, haciendo que quienes necesitan concordia se vean relacionados con múltiples circunstancias y mandando que cada hombre tenga una sola mujer".

Aristóteles añade todavía una cuarta razón, y es que, como los consanguíneos se aman grandemente por atractivo natural, si se suma el atractivo del placer venéreo, tal amor sería excesivo y gran incentivo para el pecado; lo cual es opuesto a la castidad.

Luego debemos concluir que el incesto es una especie particular de lujuria.

Soluciones. 1. El abuso de las personas consanguíneas traería consigo la mayor corrupción de la castidad, bien por la oportunidad del trato, bien por excesivo amor, como hemos sugerido anteriormente. De ahí procede el que por antonomasia el abuso de tales personas se denomina "incesto".

2. La persona que es afin se une a otra por la persona que está unida a ellas por razón de consanguinidad. Y como lo primero es por lo segundo, una misma razón de conveniencia se halla en la afinidad y consanguinidad.

3. En el comercio carnal de personas que son consanguíneas hay grados que naturalmente repugnan

est ad invicem simul conversari. Unde si homines non arcerentur a commixtione venerea, nimia opportunitas daretur hominibus venereae commixtionis: et sic animi hominum nimis emollescerent per luxuriam. Et ideo in veteri lege illae personae specialiter videntur esse prohibitae quas necesse est simul commorari (Lev. 18).

Tertia ratio est quia per hoc impediretur multiplicatio amicorum: dum enim homo uxorem extraneam accipit, iunguntur sibi quadam speciali amicitia omnes consanguinei uxoris, ac si essent consanguinei sui. Unde Augustinus dicit, XV "De civ. Dei"³¹: "Habita est ratio rectissima caritatis ut homines, quibus esset utilis atque honesta concordia, diversarum vicissitudinum vinculis necerentur, nec unus in uno multas haberet, sed singulae spargerentur in singulos".

Addit autem Aristoteles quartam rationem, in II "Politie."³²: quia cum naturaliter homo consanguineam diligat, si adderetur amor qui est ex commixtione venerea, fieret nimius ardor amoris, et maximum libidinis incentivum; quod castitati repugnat.

Unde manifestum est quod incestus est determinata luxuriae species.

Ad primum ergo dicendum quod abusus coniunctarum personarum maxime induceret corruptelam castitatis: tum propter opportunitatem; tum etiam propter nimium ardorem amoris, ut dictum est (in c). Et ideo antonomastice abusus talium personarum vocatur "incestus".

Ad secundum dicendum quod persona affinis coniungitur alicui propter personam consanguinitate coniunctam. Et ideo, quia unum est propter alterum, eiusdem rationis inconvenientiam facit consanguinitas et affinitas.

Ad tertium dicendum quod in commixtione personarum coniunctarum aliquid est quod est secundum se indecens et repugnans

naturali rationi, sicut quod commixtio fiat inter parentes et filios, quorum est per se et immediata cognatio: nam filii naturaliter honorem debent parentibus. Unde Philosophus dicit, in IX "De animal."³³, quod quidam equus, quia deceptus fuit ut matri commiseretur, seipsum praecipitavit, quasi prae horrore, eo quod etiam animalibus aliquibus inest naturalis reverentia ad parentes.

Aliae vero personae quae non coniunguntur secundum seipsas, sed per ordinem ad parentes, non habent ita ex seipsis indecentiam: sed variatur circa hoc decencia vel indecentia secundum consuetudinem et legem humanam vel divinam. Quia, ut dictum est (a.2), usus venereorum, quia ordinatur ad bonum commune, subiacet legi. Et ideo, sicut Augustinus dicit, XV "De civ. Dei" (lc. nt.31), "commixtio sororum et fratrum, quanto fuit antiquior, compellente necessitate, tanto postea facta est damabilius, religione prohibente".

y son indecentes, por ejemplo, la unión de padres e hijos, cuya relación es inmediata, pues los hijos deben naturalmente honor a sus progenitores. Cuenta el Filósofo que cierto caballo, habiendo realizado el coito carnal con su madre sin darse cuenta de ello, se lanzó luego a un precipicio, como horrorizado de su conducta, dando a entender la reverencia natural que incluso entre los animales suele a veces observarse.

En las otras personas que no se hallan en relación tan próxima, tampoco reviste el pecado tan suma gravedad e indecencia, y los grados varían según las costumbres y la ley divina o humana. La razón es que, como el uso de las placeres venéreos se ordena al bien común, está sometido a la ley. Por esto escribe San Agustín que "cuanto la necesidad facultó para una mayor benignidad antiguamente, tanto la religión prohíbe con más rigor en la actualidad y es más condenable el acto contrario".

ARTICULO 10

Utrum sacrilegium possit esse species luxuriae Si el sacrilegio puede ser especie de lujuria

Ad decimum sic proceditur. Videtur quod sacrilegium non possit esse species luxuriae.

1. Eadem enim species non invenitur sub diversis generibus non subalternatim positus. Sed sacrilegium est species irreligiositatis, ut supra habitum est (q.99 a.2). Ergo sacrilegium non potest poni species luxuriae.

2. Praeterea, in Decretis, XXXVI Caus., q.1 (lc. nt.1), sacrilegium non ponitur inter alia quae ponuntur species luxuriae. Ergo videtur quod non sit luxuriae species.

3. Praeterea, sicut per luxuriam contingit aliquid fieri contra aliquam rem sacram, ita etiam

Dificultades. Parece que el sacrilegio no puede ser especie de la lujuria.

1. La misma especie no puede encontrarse bajo diversos géneros no subalternos. Como el sacrilegio es una especie de la irreligiosidad, no puede que no es especie de la lujuria.

2. El sacrilegio no se enumera entre las partes de la lujuria. Luego parece que no es especie de lujuria.

3. Así como acaece que por la lujuria se obra contra ciertas cosas sagradas, también sucede esto en

³¹ C.16: ML. 41.458.

³² C.1 n.15 (BK 126237): S.Th., lect.3.

³³ C.47 (BK 63121).

³⁴ Supra a.1 ad 3; Sent. 4 d.41 a.4 q.2 ad 7.

† Conioco; no se señala el efecto genético.

otras clases de vicios. Y como el sacrilegio no se propone como especie de la gula o de otro vicio cualquiera, sigüese que tampoco debe ponerse como especie de la lujuria.

Por otra parte, enseña San Agustín que, "asi como es inicuio traspasar los límites de los campos por la avaricia de poseer, también lo es traspasar los límites de las costumbres por el apetito de placer carnal". Pero el traspasar la linde de los campos en cosas sagradas es sacrilegio; luego, por igual motivo, extralimitarse de la norma de las costumbres por el placer carnal en cosas sagradas es también sacrilegio. Y como el apetito de placer carnal pertenece a la lujuria, sigüese que el sacrilegio es una especie de la lujuria.

Respuesta. El acto de una virtud o de un vicio ordenado al fin de otro vicio o virtud recibe la especie de este fin último, como sucede, por ejemplo, en el hurto cometido para conseguir el adulterio. Es evidente que la guarda de la castidad ordenada al culto de Dios es acto de religión, como consta por los que hacen voto de virginidad y la conservan, como escribe San Agustín. Luego es manifiesto que también la lujuria, en cuanto viola algo perteneciente al culto divino, entra en la especie de sacrilegio; y en este sentido el sacrilegio es especie de la lujuria.

Soluciones. 1. En cuanto se ordena al fin de otro vicio, la lujuria recibe su especie última de este vicio. Y, en este aspecto, alguna especie de lujuria puede ser especie de la irreligiosidad o de cualquier otro género superior.

2. En el lugar referido se enumeran las especies de la lujuria considerada en sí misma, mientras que el sacrilegio es especie de este vicio en cuanto que se ordena a otro

per alia vitiorum genera. Sed sacrilegium non ponitur species gulae, aut alterius alicuius huiusmodi vitii. Ergo etiam non debet poni species luxuriae.

Sed contra est quod Augustinus dicit, XV "De civ. Dei" (l. c. nt.31), quod "sicut iniquum est aviditate possidendi transgredi limitem agrorum, ita etiam iniquum est libidine concumbendi subvertere limitem morum". Sed transgredi limitem agrorum in rebus sacris est peccatum sacrilegii. Ergo, pari ratione, subvertere limitem morum libidine concumbendi in rebus sacris, facit sacrilegii vitium. Sed libido concumbendi pertinet ad luxuriam. Ergo sacrilegium est luxuriae species.

Respondeo dicendum quod, sicut supra³⁴ dictum est, actus unius virtutis vel vitii ordinatus ad finem alterius, assumit speciem illius: sicut furtum quod propter adulterium committitur, transit in speciem adulterii. Manifestum est autem quod observatio castitatis secundum quod ordinatur ad cultum Dei, sit actus religionis: ut patet in illis qui vovent et servant virginitatem, ut patet per Augustinum, in libro "De virginitate"³⁵. Unde manifestum est quod etiam luxuria, secundum quod violat aliquid ad divinum cultum pertinens, pertinet ad speciem sacrilegii. Et secundum hoc, sacrilegium potest poni species luxuriae.

Ad primum ergo dicendum quod luxuria secundum quod ordinatur ad finem alterius vitii, efficitur illius vitii species. Et sic aliqua luxuriae species potest etiam esse species irreligiositatis, sicut cuiusdam superioris generis.

Ad secundum dicendum quod ibi enumerantur illa quae sunt species luxuriae secundum seipsa: sacrilegium autem est species luxuriae secundum quod ordinatur ad finem alterius vitii.

Et potest concurrere cum diversis speciebus luxuriae. Si enim aliquis abutatur persona coniuncta sibi secundum spiritualem cognationem, committit sacrilegium ad modum incestus. Si autem abutatur virgine Deo sacrata: in quantum est sponsa Christi, est sacrilegium per modum adultorii; in quantum vero est sub spiritualis patris cura constituta, erit quoddam spirituale stuprum; et si violentia inferatur, erit spiritualis raptus, qui etiam secundum leges civiles gravius puniuntur quam alius raptus. Unde Iustinianus Imperator dicit³⁶: "Si quis, non dicam rapere, sed attentare tantummodo, matrimonii iungendi causa, sacratissimas virgines ausus fuerit, capitali poena feriatur".

Ad tertium dicendum quod sacrilegium committitur in re sacrata. Res autem sacrata est vel persona sacrata quae concupiscitur ad concubitum: et sic pertinet ad luxuriam. Vel quae concupiscitur ad possidendum: et sic pertinet ad iniustitiam. Potest etiam ad iram pertinere sacrilegium: puta si aliquis ex ira iniuriam inferat personae sacrae. Vel, si gulose cibum sacratum assumat, sacrilegium committit. Specialius tamen sacrilegium attribuitur luxuriae, quae opponitur castitati, ad cuius observantiam aliqua personae specialiter consecrantur.

vicio distinto. Y este pecado puede tener lugar en diversas especies de lujuria. En efecto, si uno abusa de una persona relacionada consigo por lazos de parentesco espiritual, comete sacrilegio semejante al incesto; si abusa de una virgen consagrada a Dios, en cuanto es esposa de Cristo, comete un sacrilegio a modo de adulterio; y en cuanto está bajo el cuidado de un padre espiritual, es como un estupro espiritual; y si se introduce la violencia, será un rapto espiritual, pecado que aun civilmente se castiga más gravemente que el otro rapto. Por eso sentenció Justiniano que, "si alguien raptara, o intentara hacerlo, a fin de contraer matrimonio, a las vírgenes consagradas a Dios, será castigado con la pena capital".

3. Todo sacrilegio se comete con cosas santas. Mas las cosas sagradas, o son persona que se desea para realizar los actos carnales, y en este caso nos introducimos en materia de lujuria, o son cosa que se desea para poseer, y en este caso nos hallamos con la injusticia. Puede también reducirse a la ira el sacrilegio, si por motivo de ira injuriamos a una persona sagrada; o a la gula, si es que alguien toma el manjar sagrado con apetito desordenado. Pero especialmente se atribuye el sacrilegio a la lujuria, como opuesta a castidad, ya que ciertas personas se dedican especialmente a la guarda de esta virtud.

ARTICULO 11

Utrum vitium contra naturam sit species luxuriae

Si el vicio contra la naturaleza es especie de lujuria

Ad undecimum sic proceditur. Videtur quod vitium contra naturam non sit species luxuriae.

1. Quia in praedicta enumeratione specierum luxuriae nulla fit

Dificultades. Parece que el vicio contra la naturaleza no es especie de la lujuria.

1. En la enumeración referida no consta el vicio contra la naturaleza.

³⁴ Q.85 a.3; q.99 a.2 ad 2; 1-2 q.18 a.6.7.

³⁵ C.8: ML 40.379.

³⁶ Sent. 4 d.41 a.4 q.2; De malo q.15 a.1 ad 7; a.3.

³⁷ GRATIAN., Decretum p.2 causa 33 q.3 De poenit. d.1 c.5 Siquis non.

Luego es que no forma especie dentro de la lujuria.

2. La lujuria se opone a la virtud, y bajo este aspecto se contiene bajo la malicia. Como el vicio contra la naturaleza no se implica en la malicia, sino en la bestialidad, síguese que el vicio contra la naturaleza no es especie de la lujuria.

3. La lujuria versa sobre los actos ordenados a la generación humana. Como el vicio contra la naturaleza consiste en actos que impiden la generación, síguese que el vicio contra la naturaleza no es especie de la lujuria.

Por otra parte, vemos que San Pablo lo enumera entre los vicios de lujuria, cuando dice: "No hicieron penitencia de su inmundicia, fornicación e impudicia"; pues la Glosa dice que identifica la "inmundicia" con la "lujuria contra la naturaleza".

4 vicios:

Respuesta. Donde existe una deformidad especial en el acto venéreo, allí se da una especie nueva de lujuria. Esto puede proceder de dos principios. Ante todo, de la oposición a la recta razón, motivo en que convienen todos los vicios. Y en segundo término, de la oposición especial que dice al orden natural del acto venéreo dentro de la especie humana. A este vicio, y en este orden, se denomina vicio contra la naturaleza. El modo de realizarlo puede ser múltiple. Primeramente se da cuando, sin coito carnal, por puro placer venéreo, se procura la polución; esto pertenece al vicio de "inmundicia", que también se llama "mollicie".—En segundo lugar, si el coito se realiza con seres de diversa especie; esto se llama "bestialidad".—En tercer término, si se realiza con uno del mismo sexo, por ejemplo, de hombre con hombre o de mujer con mu-

mentio de vitio contra naturam (a.10 arg.2). Ergo non est species luxuriae.

2. Praeterea, luxuria opponitur virtuti: et ita sub malitia continetur. Sed vitium contra naturam non continetur sub malitia, sed sub bestialitate: ut patet per Philosophum, in VII "Ethic." Ergo vitium contra naturam non est species luxuriae.

3. Praeterea, luxuria consistit circa actus ad generationem humanam ordinatos, ut ex supra dictis patet (q.153 a.2). Sed vitium contra naturam consistit circa actus ex quibus non potest generatio sequi. Ergo vitium contra naturam non est species luxuriae.

Sed contra est quod, II ad Cor. 12,21, connumeratur aliis luxuriae speciebus, ubi dicitur: "Non egerunt poenitentiam super immunditia et fornicatione et impudicitia": ubi dicit Glossa³⁷: "Immunditia: id est, luxuria contra naturam".

Respondeo dicendum quod, sicut supra dictum est (a.6.9), ibi est determinata luxuriae species ubi specialis ratio deformitatis occurrit quae facit indecentem actum venereum. Quod quidem potest esse dupliciter. Uno quidem modo, quia repugnat rationi rectae: quod est commune in omni vitio luxuriae. Alio modo, quia etiam, super hoc, repugnat ipsi ordini naturali venerei actus qui convenit humanae speciei: quod dicitur vitium contra naturam. Quod quidem potest pluribus modis contingere. Uno quidem modo, si absque omni concubitu, causa delectationis venereae, pollutio procuretur: quod pertinet ad peccatum "inmunditiae", quam quidam³⁸ "mollitiam" vocant.—Alio modo, si fiat per concubitum ad rem non eiusdem speciei: quod vocatur "bestialitas".—Tertio modo, si fiat per concubitum ad non debitum sexum, puta masculi ad masculinum vel feminae ad femi-

nam, ut Apostolus dicit, ad Rom. 1,26-27: quod dicitur "sodomiticum vitium".—Quarto, si non servetur naturalis modus concumbendi: aut quantum ad instrumentum non debitum; aut quantum ad alios monstruosos et bestiales concumbendi modos.

Ad primum ergo dicendum quod ibi enumerantur species luxuriae quae non repugnant humanae naturae. Et ideo praetermittitur vitium contra naturam.

Ad secundum dicendum quod bestialitas differt a malitia, quae humanae virtuti opponitur, per quemadmodum excessum circa eandem materiam. Et ideo ad idem genus reduci potest.

Ad tertium dicendum quod luxuriosus non intendit generationem humanam, sed delectationem veneream: quam potest aliquis experiri sine actibus ex quibus sequitur humana generatio. Et hoc est quod quaeritur in vitio contra naturam.

jer; este vicio se llama "sodomítico". Y, por fin, si no se observa el modo correcto de realizar el acto humano, sea introduciendo instrumentos de placer, sea empleando otras formas bestiales y monstruosas de pecado.

Soluciones. 1. En el referido lugar se mencionan las especies de lujuria que no repugnan a la naturaleza humana. Por eso falta el vicio contra la naturaleza.

2. La bestialidad difiere de la malicia, opuesta a la virtud humana, por exceso dentro de la misma materia. Por tanto, puede reducirse al mismo género.

3. El lujurioso no busca la generación humana, sino la delectación venérea, que puede obtenerse sin los actos conducentes a la generación. Es lo que se busca en el vicio contra la naturaleza.

ARTICULO 12

Utrum vitium contra naturam sit maximum peccatum inter species luxuriae

Si el vicio contra la naturaleza es el mayor de los pecados de lujuria

Ad duodecesimum sic proceditur. Videtur quod vitium contra naturam non sit maximum peccatum inter species luxuriae.

1. Tanto enim aliquod peccatum est gravius, quanto magis contrariatur caritati. Sed magis videntur contrariari caritati proximi adulterium et stuprum et raptus, quae vergunt in iniuriam proximi, quam peccata contra naturam, per quae nullus alteri iniuriatur. Ergo peccatum contra naturam non est maximum inter species luxuriae.

2. Praeterea, illa peccata videntur esse gravissima quae contra Deum committuntur. Sed

Dificultades. Parece que el vicio contra la naturaleza no es el mayor de los pecados de lujuria.

1. Tanto mayor es el pecado cuanto más se opone al orden de la caridad. Pero el estupro, adulterio y rapto parecen oponerse más a la caridad para con el prójimo que el vicio contra la naturaleza, por el cual nadie se hace injuria. Luego no es el mayor de los pecados de lujuria.

2. Los pecados contra Dios parecen ser los más graves. Pero el sacrilegio se comete directamente con-

³⁷ C.5 n.3.5 (BK 1148b29; b34): S.Th., lect.5.

³⁸ Interl.; LOMBARDI: ML 192,89.

³⁹ ALEX. HALENS, Sum. Theol. 2-2 n.674.

* Infra q.170 a.1 ad 2; 1-2 q.75 a.7; Sent. 4 d.11 a.4 q.3; In Rom. : lect.8.

tra Dios, ya que por él se le hace injuria corrompiendo su culto. Luego el sacrilegio es más grave que el pecado contra la naturaleza.

3. Tanto mayor parece ser el pecado cuanto se comete contra una persona a quien debemos amar en mayor grado. Pero, según el orden de la caridad, debemos amar más a nuestros allegados, a los que ofendemos por el incesto, que a las personas extrañas, que violamos por el vicio contra la naturaleza. Luego el incesto es más grave que el vicio contra la naturaleza.

4. Si el vicio contra la naturaleza es el más grave, parece que lo será tanto más cuanto se oponga en mayor grado a la misma naturaleza. Como la máxima oposición parece hallarse en la inmundicia o molicie, ya que la naturaleza parece requerir que el agente y el paciente sean personas distintas, la inmundicia sería el más grave de todos. Como esto es falso, hay que concluir que el vicio contra la naturaleza tampoco es el más grave.

Por otra parte, San Agustín confiesa abiertamente lo contrario cuando dice que, de entre todos estos pecados de lujuria, "el más grave es el vicio contra la naturaleza".

Respuesta. En cualquier orden de cosas, la corrupción de los principios es pésima, porque de ella depende la corrupción de las consecuencias. Principios de la razón son todo lo que está en conformidad con la naturaleza, ya que la razón, supuesta esta base, dispone los demás elementos como le conviene prudentemente, tanto en el orden especulativo como en el orden práctico. Así, pues, como en el orden especulativo es gravísimo y funestísimo el error acerca de las verdades naturalmente impresas en la inteligencia, también en el orden práctico es torpísimo el error acerca de los principios de operación.

sacrilegium directe committitur contra Deum: quia vergit in injuriam divini cultus. Ergo sacrilegium est gravius peccatum quam vitium contra naturam.

3. Praeterea, tanto aliquod peccatum videtur esse gravius, quanto exercetur in personam quam magis diligere debemus. Sed secundum ordinem caritatis magis debemus diligere personas nobis coniunctas, quae polluuntur per incestum, quam personas extraneas, quae interdum polluuntur per vitium contra naturam. Ergo incestus est gravius peccatum quam vitium contra naturam.

4. Praeterea, si vitium contra naturam est gravissimum, videtur quod tanto est gravius quanto est magis contra naturam. Sed maxime videtur esse contra naturam peccatum immunditiae seu molitiae: quia hoc maxime videtur esse secundum naturam, ut alterum sit agens et alterum patiens. Ergo, secundum hoc, immunditia esset gravissimum inter vitia contra naturam. Hoc autem est falsum. Non ergo vitia contra naturam sunt gravissima inter peccata luxuriae.

Sed contra est quod Augustinus dicit, in libro "De adulterio, conjugibus" ⁴⁰, quod "omnium horum" peccatorum scilicet quae ad luxuriam pertinent, "pessimum est quod contra naturam fit".

Respondeo dicendum quod in quolibet genere pessima est principii corruptio, ex quo alia dependent. Principia autem rationis sunt ea quae sunt secundum naturam: nam ratio, praesuppositis his quae sunt a natura determinata, disponit alia secundum quod convenit. Et hoc apparet tam in speculativis quam in operativis. Et ideo, sicut in speculativis error circa ea quorum cognitio est homini naturaliter indita, est gravissimus et turpissimus; ita in agendis agere contra ea quae sunt secundum naturam determinata, est gravissimum et turpissimum. Quia ergo in vitiis quae sunt contra naturam trans-

greditur homo id quod est secundum naturam determinatum circa usum venereum, inde est quod in tali materia hoc peccatum est gravissimum.—Post quod est incestus, qui, sicut dictum est (a.9), est contra naturalem reverentiam quam personis coniunctis debemus.

Per alias autem luxuriae species praeteritur solum id quod est secundum rationem rectam determinatum: ex praesuppositione tamen naturalium principiorum. Magis autem repugnat rationi quod aliquis veneris utatur non solum contra id quod convenit proli generandae, sed etiam cum iniuria alterius. Et ideo fornicatio simplex, quae committitur sine iniuria alterius personae, est minima inter species luxuriae.—Malior autem iniuria est si quis abutatur muliere alterius potestati subiecta ad usum generationis, quam ad solam custodiam. Et ideo adulterium est gravius quam stuprum.—Et utrumque aggravatur per violentiam. Propter quod, raptus virginis est gravius quam stuprum, et raptus uxoris quam adulterium.—Et haec etiam omnia aggravantur secundum rationem sacrilegii, ut supra dictum est (a.10 ad 2).

Ad primum ergo dicendum quod, sicut ordo rationis rectae est ab homine, ita ordo naturae est ab ipso Deo. Et ideo in peccatis contra naturam, in quibus ipse ordo naturae violatur, fit iniuria ipsi Deo, Ordinatori naturae. Unde Augustinus dicit, III "Confess." ⁴¹: "Flagitia quae sunt contra naturam, ubique ac semper detestanda atque puniendae sunt, quae Sodomitum fuerunt: quae si omnes gentes facerent, eodem criminis reatu divina lege tenerentur, quae non sic fecit homines ut se illo uterentur modo. Violatur quippe ipsa societas quae cum Deo nobis esse debet, cum eadem naturae illi Auctor est, libidinis perversitate polluitur".

Y como en el vicio contra la naturaleza el hombre traspassa las leyes naturales del uso de los actos venéreos, en esa materia dicho pecado es gravísimo.—Después de él viene el incesto, que se comete con transgresión de la reverencia que naturalmente debemos a nuestros allegados.

En las otras especies de lujuria se traspassa solamente algo que está determinado conforme a la recta razón, supuestos los principios generales anteriores. Y en este aspecto, como es más grave usar de los placeres venéreos impidiendo la generación y cometiendo además injusticia, la fornicación simple, cometida sin injuria para un tercero, es el más leve de estos pecados; y el más grave, el pecado de adulterio, porque en él se hace uso de la mujer extraña para el acto de generación y se comete injuria contra quien tiene el derecho sobre ella.—Ambos casos se agravan cuando media la violencia; de suerte que el rapto de la virgen es más grave que el estupro, y el rapto de la esposa, más grave que el adulterio. Y aun esto se puede agravar añadiendo la modalidad de sacrilegio.

Soluciones. 1. El orden de la recta razón procede del hombre, mas el orden de la naturaleza procede del mismo Dios. Por consiguiente, en los pecados contra la naturaleza que violan el orden natural, se comete injuria contra Dios, ordenador de la naturaleza. "Los delitos cometidos contra la naturaleza" describe San Agustín—siempre y en todas partes son detestables, y deben ser castigados como los vicios de Sodoma. Aunque todos los hombres obrasen ese mal, seguiría pesando el mismo reato impuesto por la ley divina, que no hizo a los hombres para que así obrasen desordenadamente. Con tal pecado se viola la familiaridad que debemos poseer con Dios, ya que se mancha la naturaleza por El creada".

⁴⁰ C.8.11: ML 40,379,382; GRATIAN., *Decretum* p.2 causa 32 q.7 en.11 *Adulterii*.

⁴¹ C.8: ML 32,689.

2. También los vicios contra la naturaleza van contra Dios. Y tanto son más graves que el sacrilegio, cuanto el orden de la naturaleza impreso en nosotros es anterior y más estable que cualquier orden sobreañadido.

3. A cada uno de nosotros es mucho más íntima la unión de la naturaleza específica que la unión de un individuo extraño. Por eso los pecados contra la naturaleza son más graves.

4. La gravedad del pecado se toma más bien del abuso de una cosa que de la omisión del uso debido. Por eso, entre los vicios contra la naturaleza corresponde el ínfimo lugar al pecado de inmundicia, que consiste solamente en la omisión del coito con otra persona.—Y el más grave es el pecado de bestialidad, en el que no se guarda el modo de la especie humana. De ahí que, cuando dice el Génesis que "acusó a sus hermanos de crimen pésimo", interpreta la Glosa que "se mezclaban con los animales".—Luego viene el vicio sodomítico, en que no se atiende al orden del sexo.—Después viene el pecado consistente en no guardar el modo de realizar el coito, sobre todo cuando no se realiza en el órgano correspondiente destinado a la generación.

Ad secundum dicendum quod etiam vitia contra naturam sunt contra Deum, ut dictum est (ad 1). Et tanto sunt graviora quam sacrilegii corruptela, quanto ordo naturae humanae inditus est prior et stabilior quam quilibet alius ordo superadditus.

Ad tertium dicendum quod unicuique individuo magis est coniuncta natura speciei quam quodcumque aliud individuum. Et ideo peccata quae fiunt contra naturam speciei, sunt graviora.

Ad quartum dicendum quod gravitas in peccato magis attenditur ex abusu alicuius rei quam ex omissione debiti usus. Et ideo inter vitia contra naturam infimum locum tenet peccatum inmunditiae, quod consistit in sola omissione concubitus ad alterum. Gravissimum autem est peccatum bestialitatis, ubi non servatur debita species. Unde super illud Gen. 37,2, "Accusavit fratres suos crimine pessimo", dicit Glosa (interl.): "quod cum pecoribus miscebantur".—Post hoc autem est vitium sodomiticum, ubi non servatur debitus sexus.—Post hoc autem est peccatum ex eo quod non servatur debitus modus concumbendi. Magis autem si non sit debitum vas, quam si sit inordinatio secundum aliqua alia pertinentia ad modum concubitus.